
Liahona
MARZO DE 1946

Misioneros Relevados



Estos misioneros han terminado sus obras misioneras en la Misión Mexicana y han recibido sus relevos honorables. Siempre recordamos el buen trabajo que han hecho y deseamos que el Señor les bendiga dondequiera que vayan. Sus nombres siguen: Primera Fila: Benito García E., Catherine A. Golightly, Leonor J. Brown. Segunda Fila: Vaughn Green, Pauline M. Green. Tercera Fila: S. Keith Bowman. Daniel P. Taylor, Donn S. Bowman.

Liahona

LA GLORIA DE DIOS ES INTELIGENCIA

Marzo 1° de 1946

AÑO X **No. 3**

Organo Oficial de las Misiones Mexicana e Hispanoamericana de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días

Publicado mensualmente

Registrado como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos de México, D. F., el 27 de Febrero de 1945.

INDICE

EXPLICACION DE LA CARATULA

En nuestra portada vemos una hermosa fotografía de la Cascada de la Cola de Caballo, que se encuentra no muy lejos de la ciudad de Monterrey, N. L. Esta foto fué bondadosamente proporcionado por el hermano Otto Done.

Editorial

El Ocioso no Tendrá Lugar en la Iglesia

por Joseph Fielding Smith

Discurso pronunciado en la sesión vespertina del viernes en la 115a. Conferencia General en abril 6, de 1945.

El segundo día de enero, del año de 1831, el Señor dió una revelación a la Iglesia y en ella les ordenó trasladar las oficinas ya establecidas entonces en Nueva York, hacia Ohío. Y da la razón de ello:

"Y para que escapaséis del poder del enemigo, y fueseis juntados para mí un pueblo justo, sin mancha y sin culpa, así es que, por esta causa os dí el mandamiento de que deberíais ir a Ohio; y allí os daré mi ley; y allí seréis dotados con poder de lo alto" (Doc. y Con. 38: 31-32).

Obedeciendo este mandamiento el pueblo se trasladó a Ohio. La ley que el Señor dió, de la que se habla en esta promesa, se encuentra impresa en la sección 42, (en gran parte por lo menos), de Doctrinas y Convenios. En esta revelación muchas cosas están registradas para nuestro beneficio. Lo único que yo siento es que no siempre nos hayamos ajustado estrictamente a estos mandamientos. Naturalmente, no puedo mencionar todas las cosas registradas en esta revelación porque hay muchas pero deseo hablar de una o dos que fueron hechas para el beneficio de la Iglesia. Diré primordialmente que cuando Adán fué arrojado del Jardín de Edén, el Señor pronunció una sentencia sobre él. Algunas personas han considerado esta sentencia como algo horrendo. Más no es así, fué una bendición. Yo no sé si puede verdaderamente considerarse como castigo disfrazado. El Señor le dijo: "En el sudor de tu rostro comerás el pan" y a través de las edades el Señor ha amonestado a su pueblo para que sea fiel, que le sirva con diligencia y que trabaje. Y en los versos del 40 al 42 de esta revelación dice:

"Y además, no serás orgulloso en tu corazón; sean tus vestidos sencillos, y su belleza, la belleza de las obras de tus propias manos; y sean hechas todas las cosas con limpieza ante mí. No estarás ocioso; porque el ocioso no comerá el pan ni se vestirá con el vestido del trabajador" (Doc. y Conv. 42: 40-42).

Sobre ésto deseo hablar.

Durante los primeros días de establecida la Iglesia en estos valles, le fué dado un gran impulso a la industria por el Presidente Brigham Young y otros hermanos, y ello fué necesario porque nuestros antecesores llegaron sin nada. Ellos tuvieron que trabajar. Debieron ser industriosos. Fué esencial que produjeran las cosas que necesita-

ban y por lo tanto les fué dado constantemente consejo y dirección de que debían ser industriosos. Se les enseñó a no ser orgullosos en sus corazones. Ellos vinieron aquí donde podrían adorar al Señor su Dios y guardar sus mandamientos. Les fué dicho que fueran humildes tanto como diligentes. Debían confeccionar sus propias ropas y éstas debían ser simples. Ojalá que pudiéramos recordarlo. Siento que lo hayamos olvidado. El Presidente Brigham Young, Heber C. Kimball y otros de los hermanos en aquellos primeros días enseñaron a la gente e influyeron sobre ella para que comenzaran industrias en todo este territorio, criar ovejas, juntar la lana, para hacer sus propias ropas con ella, plantar algodoneros y lino, para que pudieran hacer tela; establecer curtiembres, etc. Tuvimos entre nosotros algunas de estas industrias y las tendríamos todavía si huviéramos estado dispuestos a seguir estos consejos que fueron dados para nosotros en aquellos primeros días por las autoridades de la Iglesia, lo cual no hicimos.

Yo acostumbraba a usar trajes que eran hechos en Provo, en los molinos de lana. Lo hice siempre que pude conseguirlos. El traje que llevo puesto ahora no fué hecho en Provo ni tampoco en Utah —me refiero al género— sino el sastre lo confeccionó aquí. La semana pasada en una conferencia de estaca hice la declaración que no creía que hubiera en ese edificio, un individuo nacido en este país que supiera cómo hacer un género. Si hubiera uno allí que por favor lo manifestara, y nadie respondió. Dije entonces: "Si hay un zapatero en esta sala, no nació en este país. Si hay un zapatero aquí que se levante". Nadie se levantó. No había zapatero. Y así podríamos continuar largo tiempo.

Ahora el Señor dijo: "Y sean hechas todas las cosas con limpieza ante mí". Yo podría emplear algún tiempo sobre ésto, pero el tiempo no lo permitirá; así que continúo; el Señor dijo: "No estarás ocioso; porque el ocioso no comerá el pan, ni se vestirá con el vestido del trabajador". Ese es buen sentido común, ¿No es verdad? ¿Por qué el hombre en ociosidad habría de participar del trabajo del industrioso —teniendo en cuenta que este hombre que es ocioso está en una condición física que lo hace apto para el trabajo? Yo no simpatizo con ninguna clase de movimiento que tienda a destruir la hombría por alentar a los hombres a ser ociosos y no me importa qué edad puedan tener. No importa cuán viejo sea, si un hombre es físicamente fuerte y puede efectuar trabajos, debe bastarse a sí mismo; eso es lo que el Señor espera de él. El Señor dijo en otra revelación:

" Y además de cierto os digo que cada hombre que está obligado a proveer para su propia familia que lo haga y en manera alguna él perderá su galardón; y que trabaje en la Iglesia. Que cada hombre sea diligente en todas las cosas. Y el ocioso no tendrá lugar en la Iglesia excepto que se arrepienta y enderece sus caminos" (Doc. y Conv. 75:28,29).

Así es el consejo que el Señor ha dado a la Iglesia hoy día. Y ésto no debe ser aplicado simplemente al arado de los campos o a la siega y cosecha y el ocuparse en industria, sino que significa de igual manera que el hombre debería ser industrioso en las cosas espiritua-

les tanto como en las temporales por medio de las cuales se gana la vida.

Además aquí está otro mandamiento que el Señor dió:

"Y los habitantes de Sión han de recordar también sus labores, en vista de que son mandados a trabajar, en toda fidelidad, porque el ocioso será tenido en memoria ante el Señor. Ahora, yo el Señor, no estoy bien complacido con los habitantes de Sión, porque hay ociosos entre ellos; y sus hijos también están creciendo en maldad; tampoco buscan esmeradamente las riquezas de la eternidad sino que sus ojos están llenos de avaricia". (Doc. y Conv. 68:30,31).

Si el Señor nos hablara sobre este mismo asunto hoy día, dudo que no pusiera aún más énfasis sobre este mandamiento. Y además el Señor dijo de sus siervos que predican el evangelio:

"....Yo doy a ellos este mandamiento: No desperdiciarás tu tiempo en ociosidad ni tampoco enterrarás tu talento que no pueda ser conocido" (Doc. y Conv. 60:13).

Y esto significa que sea cual fuere el talento, el hombre no debe enterrarlo. Si es un mecánico, si es experto en alguna otra profesión, si tiene el poder y capacidad de predicar el evangelio, sea lo que fuere, el Señor espera de él que use ese talento en su servicio.

Permítaseme presentar aquí una declaración del Presidente José F. Smith:

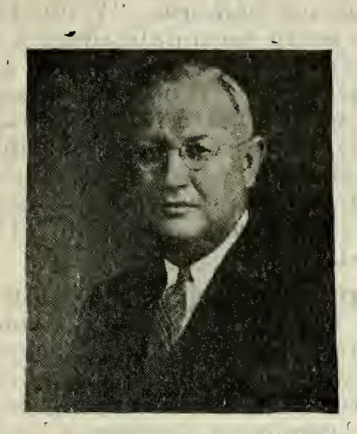
"No debe haber ociosos en Sión. Aun los pobres que tienen que ser socorridos deben tener la voluntad de hacer todo lo que está en su poder para ganar su propio sustento. Ningún hombre o mujer debería contentarse con sentarse y ser alimentado, vestido o cobijado sin un esfuerzo de su parte para compensar estos privilegios. Todo hom bre o mujer debería sentir un grado de independencia de carácter que le estimulara para hacer algo para mantenerse y no ser ocioso; porque está escrito que el ocioso no comerá el pan del trabajador en Sión, y no tendrá lugar entre nosotros. Por lo tanto, es necesario que seamos industriosos, que apliquemos inteligentemente nuestra labor para algo que sea productivo y conducente al bienestar de la familia humana" (Doc. del Evangelio, páginas 235, 236).

Y de las muchas cosas que el Presidente Brigham Young ha dicho, permítaseme presentar ésto:

"Queremos que seáis de aquí en adelante un pueblo que procure su propio susténto. Escuchad, oh Israel, escuchad vecinos, amigos y enemigos ésto es lo que el Señor requiere de este pueblo... Vosotros, Santos de los Ultimos Dias aprended a buscar vuestro propio sustento, producid todo lo que necesitáis para comer, beber o usar; y si no podéis obtener todo lo que deseáis para hoy aprended a pasar sin aquello que no puede ser comprado y pagado, y traed vuestras mentes al sometimiento que debéis vivir dentro de vuestros medios... ¿Quién merece alabanza? ¿Las personas que cuidan de sí mismas o aquellas que confían siempre en la gran misericordia del Señor para que cuide de ellas? Es tan consistente como esperar que el Señor nos

(Continúa en la página 128)

Mensaje del presidente Arwell L. Pierce



ARWELL L. PIERCE

Los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días solemnemente testifican que el Evangelio de Jesucristo en su plenitud, ha sido restaurado a la tierra. Esta declaración no es tan solamente razonable, sino también escritural. Refirámonos a las palabras del Maestro mismo. "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los Gentiles; y entonces vendrá el fin". (Mateo 24:14)

El gran profeta Daniel, cuando dió una interpretación de su sueño al Rey Nabucodonosor, hizo esta declaración profética. "Y en los días de estos reyes, levantará el Dios del cielo un reino que nunca jamás se corromperá: y no será dejado a otro pueblo este reino; el cual desmenuzará y consumirá todos estos reinos, y él permanecerá para siempre". (Daniel 2:44)

De todos los pueblos en la tierra, los Santos de los Ultimos Días deben ser los más felices, y tener más gratitud porque han recibido directamente de Dios y su hijo Jesucristo, por medio de José Smith el Restaurador, el Santo Sacerdocio de Dios, tanto como su plan de salvación conocido como el Evangelio.

Este 6 de abril de 1946 que viene, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días habrá sido organizada 116 años. Varias generaciones de misioneros, numerando muchos miles, han salido al mundo y llevado el mensaje del Evangelio, y han dado sus testimonios al efecto de que el Dios de Abraham, Isaac, y Jacob, y su Hijo Jesucristo, han hablado de nuevo al hombre en la tierra. Juan, el apóstol amado de Jesucristo, habla del evento en las siguientes palabras: "Y vi otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo, diciendo en alta voz: Temed a Dios, y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida; y adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas". (Apo. 14:6-7).

Los Santos de los Ultimos Días testifican en palabras de sobriedad, que un ángel del Señor, sí vino y apareció al Profeta José Smith en el año de 1823 y le entregó los registros de un pueblo antiguo que vivió en el continente americano. Esos antiguos registros fueron traducidos por el Profeta José Smith por el don y poder de Dios, y ahora ofrecemos al mundo el Libro de Mormón, que fué tomado de esos registros de bronce. El Libro de Mormón, al cual se refiere a veces como la "Biblia de la América", contiene la plenitud del Evangelio. "Y le dió poder de lo alto, por los medios que desde antes habían sido preparados, para traducir el Libro de Mormón; que contiene la historia de un pueblo caído, y

la plenitud del evangelio de Jesucristo a los gentiles y también a los judíos". (D. & C. 20:8-9). Véase también: "Y además, los élderes, presbíteros y maestros de esta iglesia enseñarán los principios de mi evangelio que se encuentran en la Biblia y en el Libro de Mormón, en los que se encuentra la plenitud de mi evangelio". (D. & C. 42:12).

Estamos verdaderamente agradecidos a nuestro Padre Celestial que tenemos nuestro Evangelio en su plenitud, y que la Iglesia ha sido enteramente organizada con apóstoles, profetas, etc. Bienaventurados aquellos que son miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, y que son de buena fe, fieles y leales. Leamos otra vez lo siguiente: "De modo que, cualquiera que pertenece a mi iglesia no necesita temer, porque tal recibirá por herencia el reino del cielo". (D. & C. 10:55). Fíjense en las palabras del Señor a aquellos que no son fieles y leales. "Pero son aquellos que no me temen, ni guardan mis mandamientos, pero construyen iglesias para sí mismos para ganancia, sí, y todos aquellos que hacen maldad y construyen el reino del diablo—sí, de cierto, de cierto, te digo, que son aquellos que yo estorbaré, y causaré que tiemblen y se estremecerán hasta el centro". (D. & C. 10:56).

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días ahora tiene cerca de un millón de miembros. La Iglesia está bien organizada y va hacia adelante. La mayoría de sus miembros son fieles y leales a la Iglesia, a los principios y ordenanzas del Evangelio, y a los líderes de la Iglesia. Desafortunadamente, unas cuantas personas han perdido su camino de la verdad, y han sido sobrevenidos por el espíritu del adversario. Quizás algunos de ellos verdaderamente sienten que en su oposición a la Iglesia, están sirviendo al Señor. Jesucristo, el Salvador del mundo, predijo la venida de tales eventos. Leamos sus palabras, "Y muchos entonces serán escandalizados; y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos. Y por haberse mutiplicado la maldad, la caridad de muchos se resfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo". (Mateo 24:10-13).

El gran apóstol Pablo en su Epístola a Timoteo habla de las condiciones que existirán en los últimos días. Leamos sus palabras: "Empero el Espíritu dice manifiestamente, que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios; Que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia". (1 Timoteo 4:1-2).

En estos últimos días tenemos las palabras del Señor con referencia a este mismo espíritu de apostasía y contención entre la gente. Leamos sus palabras: "Y esto lo hago para poder establecer mi evangelio, para que no haya tanta contención; sí, Satanás molesta los corazones de la gente a contender concerniente a los puntos de mi doctrina; y en estas cosas erran, porque leen las escrituras y no las entienden". (D. & C. 10:63). El Señor nos dice en palabras muy claras que su pueblo será un pueblo unido. Fíjense en lo siguiente: "Yo os digo: sed uno; y si no sois uno, no sois míos". (D. & C. 38:27).

La cosa más grande del mundo es el amor. El apóstol Juan nos dice, "Si alguno dice, Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama a su hermano al cual ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: Que el que ama a Dios, ame

también a su hermano". (1 Juan 4: 20-21). Tomo placer al llamar su atención a un Editorial que apareció en la Sección de la Iglesia del "Deseret News", un periódico que pertenece y es editado por la Iglesia, del 2 de febrero de 1946, que en mi opinión es muy oportuno y debe ser leído por cada hombre y cada mujer que ha aceptado el Evangelio de Jesucristo y verdaderamente y sinceramente desea vivir de acuerdo con él.

ENEMIGOS DE ADENTRO

Durante los días del Profeta José Smith, la Iglesia fué grandemente perseguida, pero de toda la persecución que recibieron los Santos, aquella causada por enemigos dentro de sus propias filas era la más difícil de soportar. No era que los Santos temían la persecución; éllos estaban listos a sufrir por la causa de la verdad. Pero se entristecían a causa de la caída de aquellos que en un tiempo habían sido leales a la verdad.

Entre aquellos que así volteáronse en traidores a la causa se encontraban hombres como Guillermo Law y Juan C. Bennett. Ellos habían gozado de la confianza del Profeta y otros líderes de la Iglesia; habían sido sostenidos en posiciones altas por el pueblo. Pero a causa del pecado, se voltearon contra los siervos escogidos de Dios y batallaron en contra de la obra.

Juan C. Bennett era uno de los ejemplos sobresalientes. El practicó la medicina en el estado de Ohio, y después en Illinois. Primero oyó de los Santos de los Ultimos Días cuando fueron perseguidos en Missouri, y en el verano de 1840, correspondió con el Profeta José Smith, expresando gran simpatía por los Santos y condenando el tratamiento malo que habían recibido. Fué a Nauvoo, en donde se convirtió a la Iglesia, y llegó a ser prominente en los asuntos cívicos en Nauvoo, sirviendo por un tiempo como alcalde de la ciudad. Profesó tener gran amistad y lealtad por el Profeta y también por la Iglesia.

Pero el Dr. Bennett tenía sus debilidades, y cayó en la inmoralidad. Al perder su virtud, también perdió el espíritu de Dios, y se voltió en contra de la Iglesia y también del Profeta. No tan solamente participó en prácticas inmorales él mismo, sino que enseñó a otros a hacer lo mismo, argumentando que el Profeta había enseñado tales cosas malas. Fué suspendido de la Iglesia, siendo, en otras palabras, miembro sin derechos, después se fué de Nauvoo, haciendo amenazas en contra del Profeta y la Iglesia. Se unió con los enemigos de la Iglesia y fomentó mucha persecución. Esto hizo necesario que la Iglesia publicara una declaración relatando de las prácticas inmorales de Bennett. La declaración también fué firmada por el concilio de la ciudad de Nauvoo. Entonces publicó un libro bajo el título de "La Historia de los Santos", que fue representado como una desenmascaración del "Mormonismo". El libro estaba tan lleno de corrupción que causó disgusto en todas partes. Algunas de las reclamaciones en el libro eran cargos en contra de José Smith, cargos que se probaron falsos. El Concilio de la Ciudad de Nauvoo dijo oficialmente, como un grupo, que "concerniente a esas declaraciones hechas por él en contra de José Smith, nosotros sabemos que son falsas".

Sin embargo, enemigos de la Iglesia, hasta este día, citan las declaraciones falsas de Bennett en publicaciones modernas, dando la impresión que son verdad, aunque se probaron falsas hace cien años.

El caracter de José Smith era sin reproche. También su conducta. Aun-

(Continúa en la pág. 115)

Introduciendo el Nuevo Apóstol

El nombramiento de Matthew Cowley, recientemente llegado después de casi ocho años de ser presidente de la Misión de Nueva Zelandia, para llenar la vacante existente en el Concilio De Los Doce, trae a este grupo presidente, un hombre de larga y variada experiencia en la Iglesia.

El nombre del élder Cowley fué presentado a la congregación en la primera sesión de la Conferencia General de la Iglesia, el viernes 6 de octubre, en la mañana, y fué sostenido, así como los otros miembros de los Doce, durante el impresionante procedimiento de votación que es la costumbre en una conferencia general, cuando se vota por primera vez por un nuevo Presidente de la Iglesia.

El nombramiento del élder Cowley trae al Concilio de los Doce, otro nativo del Estado de Idaho. Nació en la ciudad de Preston, el 2 de agosto de 1897. También trae al Concilio de los Doce otro de las segundas generaciones de Apóstoles. Su padre fué Mathias F. Cowley, anteriormente miembro del Concilio de los Doce. Su madre fué Abbie Hyde Cowley.

El élder Cowley también es el segundo presidente de la Misión de Nueva Zelandia que ha sido nombrado entre las Autoridades Generales. El otro fué el fenecido élder Rufus K. Hardy, del Primer Concilio de los Setenta. El nuevo apóstol es especialmente amado por el pueblo Moari de Nueva Zelandia, con quienes ha trabajado tantos años y tan bien. El habla el idioma de ellos con afluencia; conoce sus costumbres, y ha ganado su respeto y admiración. Ha estado con este pueblo durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial.

Fué en el año de 1914, que fué a Nueva Zelandia en su primera misión, y se quedó allí hasta 1919. Fué en esta misión que aprendió la lengua de los Maoris. El élder Cowley, acompañado por su esposa, salió de Lago Salado en la primera parte de 1938 para presidir sobre la Misión de Nueva Zelandia — para regresar a sus muchos amigos y asociados en la tierra de los Maoris. Vino la guera, y se alargó su timpo de servicio en la misión, y hasta hace poco tiempo llegó de vuelta a Lago Salado.

Cuando el élder Cowley regresó de su primera misión, continuó en sus estudios de abogado, y por cuatro años estuvo en la oficina del Senador Reed Smoot, asignado a trabajo especial con el Comité Financiero del Senado en Washington, D. C. Regresó a Lago Salado en 1926 donde trabajó como abogado hasta ser llamado a cumplir su segunda misión para la Iglesia.

El élder Cowley es casado con Elva Taylor Cowley, una hija de Stanley F. y Matilda Sims Taylor. La pareja tiene una hija, Eleanor Jewell Cowley Sheffield, esposa de Lt. Val Sheffield, N. R., y un hijo adoptado de seis años, Duncan Mehi Cowley, nacido en Nueva Zelandia, y que acompañó a sus padres a Lago Salado.

El nuevo apóstol es un hombre de altura mediana. Tiene una personalidad agradable e irradia confianza y habilidad de que es un líder. Llega a esta nueva posición con los buenos deseos de un gran círculo de amigos en Utah y con el amor y las bendiciones de cientos de miembros de la Misión de Nueva Zelandia que han aprendido a amarle por su servicio lleno de devoción a ellos por tantos años.

Durante los ochos años pasados han llegado muchos reportes del crecimiento y desarrollo de la Misión de Nue-

(Continúa en la pág. 115)

La Vitalidad del Ejemplo Paternal

(Discurso dado en la conferencia de la Estaca de North Idaho Falls por el joven Presbítero Dalmos Nelson, del Barrio de Coltman, Idaho).

Mis hermanos y hermanas: tengo que decir que estoy muy gozoso de estar aquí esta mañana en esta hermosa conferencia, y agradezco esta oportunidad de hablarles por unos cuantos minutos.

Me parece que los problemas más graves concernientes a nosotros, concernientes a nuestra nación, concernientes en verdad al mero futuro de la raza humana, son esencialmente problemas del hogar —porque el hogar es la fundación y la cuna de la civilización. Cuando sus estandartes y características son rotos y trastornados por mil problemas económicos, morales y religiosos, como han sido en el movimiento furiosa de nuestra así llamada civilización moderna, entonces caos, confusión y violencia naturalmente resultan. Nosotros sabemos que la necesidad más grande del mundo es fe en Dios y un deseo de buscar la verdad y justicia— comenzando con un regreso a la santidad y estabilidad del hogar. Porque es en el hogar paternal que cada uno de nosotros empezamos nuestra vida buena o mala.

La obra más grande de la vida— la que ofrece los problemas y las responsabilidades más difíciles, y ciertamente las recompensas más grandes, es la de criar una familia. Hay tantas personas que aman a sus hijos, que sacrificarían cualquiera cosa para ellos; — que trabajan tan duro para proveerles con lo mejor de comida, ropa, un buen lugar en que vivir, dinero para gastar, todas las ventajas materiales de la vida, pero no estimulan en sus hijos un deseo para las cosas verdaderamente grandes de la vida. Fallan porque están "demasiado ocupados" o simplemente son negligentes en ciertas cosas, las cuales ellas no realizan; pero son tan importantes para el bienestar de ellos y de sus hijos.

El deseo más grande en los corazones de casi todo padre es, estoy seguro, de ver sus hijos llegar a ser felices y tener éxito, verles vivir lo que el Salvador llamó "la vida abundante". Sería deseable si más padres se preguntaran esto, "¿Qué clase de vida abundante estamos poniendo ante nuestros hijos e hijas"? Sabemos que vivir abundantemente es conocer el gozo que hay en servir uno al otro; conocer el valor de paciencia, buen humor, bondad y buena voluntad; conocer el valor de la temperancia, moderación, y vida limpia; conocer la paz y el sostén y la fuerza que viene con una fe en Dios y en su divina palabra. Y así es de importante que un padre enseñe honestidad e integridad y generosidad siendo honesto y liberal en sus negocios. Porque, como el gran autor, Guillermo Durrant, puso en uno de sus libros, un hombre puede ser generoso con sus hijos, y estar alto en la comunidad, y todavía ser cruel y malo en sus asuntos económicos con sus semejantes, y ciertamente este no es un buen ejemplo.

Los padres deben enseñar benevolencia y buena voluntad siendo tolerantes y considerados para otros; siendo siempre cuidadosos de buscar y hablar del bien en otros en vez del mal. Deben enseñar el valor de vivir todos los principios del Evangelio mirándose a sí mismos de vez en cuando para asegurar que están guardando la Palabra de Sabiduría,

(Continúa en la pág. 121)

Una Voz de los Muertos

por Joseph Fielding Smith

(Este discurso fué trasmitido por radio el domingo, 30 de julio de 1944 a las 9:15 p.m. por KSL en Salt Lake City, Utah).

José Smith declaró que la noche del 21 de septiembre de 1823, después de acostarse y haber orado con fervor, un personaje apareció en su cuarto, rodeado por una luz más brillante que el sol al mediodía. Este personaje se paró al lado de su cama en el aire, porque su pies no tocaban el suelo. Llamó a José por nombre y le dió instrucción, y en esa instrucción dijo: "Se hallaba un libro depositado, escrito sobre planchas de oro, que daba una relación de los habitantes anteriores de este continente "América", así como una relación de su procedencia". También dijo que la plenitud del Evangelio Eterno como fué dada por el Salvador a los habitantes antiguos se encontraba en este libro.

"También que había dos piedras en arcos de plata depositadas con las planchas; y estas piedras, ajustadas a un pectoral, constituían lo que se llamaba el Urim y Tumim; y la posesión y el uso de estas piedras era lo que constituía a los **Videntes** en los antiguos y primeros tiempos, y que Dios las había preparado con el propósito de traducir el libro".

José Smith pasó por cuatro años de preparación, recibiendo instrucción de este mensajero celestial de tiempo a tiempo, y el día 22 de septiembre de 1827, este registro antiguo le fué entregado. Con la ayuda principalmente de Oliverio Cowdery que actuó como escriba, tradujo una porción de este registro con la ayuda del Urim y Tumim y el don y poder de Dios. En la primera parte del año 1830, este libro fué publicado como el Libro de Mormón, tomando su nombre del profeta que preparó el compendio de la mayor parte de esta historia de su pueblo.

OPOSICION AUMENTADA

Esta historia de la venida del ángel trajo burlas y ridículo y las palabras pronto se cumplieron en parte, cuando dijo que el nombre de José Smith se tendría por bueno y malo en todo el mundo. Después de la publicación del libro, la oposición aumentó en gran manera. En la Oficina del Historiador tenemos una colección de muchos cientos de libros, folletos, magazines, y otros artículos que han sido publicados en contra de José Smith y el Libro de Mormón. Estos ataques comenzaron mucho antes que el Libro de Mormón saliera de la imprenta y aumentaron en número grandemente durante los primeros cincuenta años después de su publicación. Hasta el presente se continúan los ataques, aunque en números disminuyentes. Estas críticas han sido en la mayoría del carácter más odioso y venenoso que es posible que la mente humana forme. Mentiras en cuanto al orígen del libro han sido circuladas en todo el mundo. Algunos que se han opuesto al libro han tratado de quitarle toda su inspiración y virtud y han ridiculizado sus dichos proféticos. Parece que nada ha sido pasado por alto en forma de ataque y crítica. Pero el libro sobrevive. Ha pasado con éxito cada tormenta de crítica y odio por más de

cien años, y la mayoría de estos ataques se han vencido a sí mismos por el peso de sus propias contradicciones.

DECLARACION DE ORSON PRATT

El élder Orson Pratt, hablando de la autenticidad divina del Libro de Mormón, dijo:

"El libro tiene que ser verdadero o falso. Si es verdad, es uno de los mensajes más importantes jamás mandado de Dios al hombre, afectando los intereses temporales y también eternos de todo pueblo bajo el cielo a la misma extensión y al mismo grado que el mensaje de Noé afectó a los habitantes del mundo antiguo. Si es falso, es una de las imposiciones más malditas, mañosas y audaces jamás escamoteadas en el mundo, calculada a engañar y arruinar a millones que lo recibirán sinceramente como la palabra de Dios, y se supondrán construídos seguramente en la roca de la verdad hasta que ellos y sus familias serán sumergidos en desesperación sin esperanza.

"La naturaleza del mensaje en el Libro de Mormón es tal que si es verdad, ninguno puede ser salvo y rechazarlo; si es falso, ninguno puede ser salvo y recibirlo. De modo que cada alma en todo el mundo está igualmente interesada en averiguar su veracidad o falsedad. En una cosa de tan infinita importancia, ninguna persona debe estar satisfecha con las conjeturas u opiniones de otros. Debe usar todo medio posible para conocer la naturaleza del mensaje. Debe examinar cuidadosamente la evidencia con que es ofrecido al mundo. El debe, con toda paciencia y perseverancia, tratar de adquirir un cierto conocimiento de que si es de Dios o no. Sin una tal investigación en la manera más cuidadosa, e imparcial, no puede juzgar seguramente sin arriesgar grandemente su futuro y eterno bienestar.

"Si después de una examinación rígida, se encuentra que es imposición, se debe publicarlo extensivamente como tal al mundo: la evidencia y los argumentos por los cuales se notaron la impostura deben ser declarados claramente y lógicamente, para que aquellos que han sido sincera pero desafortunadamente engañados puedan conocer la naturaleza de la decepción y ser reclamados, y para que aquellos que continúan en publicar la decepción sean expuestos y puestos en silencio, no por fuerza física, ni por persecución, ni ridículo, sino por argumentos fuertes y poderosos; por evidencias de las escrituras y razonamiento. Tales, y solamente tales, deben ser las armas usadas para exponer y contradecir doctrinas falsas; para reclamar al ser humano de sus errores; para exponer entusiasmo religioso y poner en silencio viles y malditos impostores.

"Pero de otra manera, si investigación prueba que el Libro de Mormón es verdad y de orígen divino, entonces la importancia del mensaje es tan grande, y las consecuencias de recibir o rechazarlo tan abrumadores, que las varias naciones a quienes se ha mandado, y en cuyas lenguas ahora se publica, deben rápidamente arrepentirse de todos sus pecados, y renunciar todas las tradiciones malditas de sus padres, como son mandados a hacer en el mensaje". —Orson Pratt's Works, pp. 124-5.

Esta declaración por el élder Pratt ciertamente es justa. Por toda nuestra historia, los Santos de los Ultimos Días han estado listos para quedar o caer por la lógica de esta tesis. Las denuncias y condenaciones que vienen de aquellos que nunca han leído el libro, y la circulación de mentiras, tal como el Spaulding cuento,

nunca deben ser lisonjeados por personas honestas.

Cuando Pedro y sus hermanos fueron detenidos por los judíos y mandados a que cesaran de predicar a "Cristo y El crucificado", ellos contestaron. "Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres . . . Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen". En su ira, estos líderes de los judíos tomaron consejo de matar a los apóstoles, "cuando levantóse en el concilio un Fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerable a todo el pueblo, mandó que sacasen fuera un poco a los apóstoles". A estos culpables gobernadores él dijo:

"Y ahora os digo: Dejaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá:

"Mas si es de Dios, no la podréis deshacer; no seáis tal vez hallados resistiendo a Dios".

Así diría a todos. Refrénense del espíritu de condenación y odio en contra de la obra de José Smith. Si es de hombre, tendrá seguramente que fallar. Si es de Dios, no la pueden destruir, y es una cosa terrible ser encontrado batallando en contra de Dios! No estoy hablando en esta ocasión con intención de argumento, sino sólo para ser testigo de lo que yo sé es la verdad. La siguiente promesa es hecha por Moroni, el último escritor del Libro de Mormón, a todos los que viven hoy:

"Y, cuando recibáis estas cosas, os exhorto, también, a que pidáis a Dios, el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, que os declare si estas cosas son verdaderas; si así lo hiciéreis con un corazón contrito y con una sincera y verdadera intención, teniendo fe en Cristo, El os manifestará la verdad de ellos por el poder del Espíritu Santo".

Miles han probado esta promesa. Yo soy uno de éstos, y solemnemente testifico que el Señor me ha dado a conocer, por la voz de Su Espíritu que lo que está escrito en este libro es verdad. En decir esto yo realizo perfectamente lo que significa tal declaración. No me atrevería a decir tal cosa con una mentira en mis labios.

Cuando el Libro de Mormón vino ante el mundo, la gente se sorprendió al pensar que un joven se atreviera en este día a hacer tal declaración. Cuando los primeros élderes de la Iglesia salieron con su mensaje, el espíritu de oposición y odio les siguió en cada ciudad y pueblo. La gente casi universalmente creía, y expresaba esa creencia: que el cuento era demasiado ridículo, y sin razón, para este día avanzado cuando no hay visiones o revelaciones de fuentes celestiales. El poeta Tomás Campbell dijo, "Es la distancia la que da el encanto a la vista". Cuánta verdad hay en esto. La gente acepta fácilmente todas las manifestaciones registradas en la Biblia, muchas de las cuales son igualmente extrañas, pero niegan y condenan a José Smith por haber hecho la declaración de que había recibido un registro antiguo escrito en planchas de oro. Elbert Hubbard, autor, filósofo de hace unos pocos años, una vez dijo: "Pero por qué y cómo algunas personas, que creen que Moisés encontró las tablas de piedra escritas por Jehová, niegan y hacen ridículo de las tablas de metal descubiertas por José Smith, no puedo entender. Es solamente una cuestión de tiempo y distancia: pero el tiempo no puede hacer verdad de lo falso. Lo que una vez ocurrió puede ocurrir de nuevo. Si Dios fué Dios en el tiempo de Moisés, es Dios aún".

LA RAZON APOYA LA DECLARACION

Seguramente la razón apoya esta clara declaración hecha por un filósofo de pensamiento independiente. Además, como lo declarado por el élder Pratt, si el registro es verdad, y el Señor ha en su misericordia dado al mundo luz adicional, entonces debe ser recibida con gozo porque el mensaje es imperativo. Dos de los profetas del Libro de Mormón han dejado una amonestación a nosotros que vivimos en este día, "como la voz de uno que clama desde el polvo". Nefi, el primero, ha escrito:

"Ahora pues, amados hermanos míos, todos los que seáis de la casa de Israel, y todos vosotros, ¡oh extremos de la tierra!, os hablo como la voz de uno que clama desde el polvo: Adiós, hasta que venga ese gran día.

"Y vosotros, los que no queréis participar de la bondad de Dios, ni respetar las palabras de los judíos, ni tampoco mis palabras ni las palabras que procederán de la boca del Cordero de Dios, he aquí, os doy un sempiterno adiós, porque estas palabras os condenarán en el postrer día.

"Porque lo que sello en la tierra, será presentado contra vosotros en el tribunal del juicio; porque así me lo ha mandado el Señor, y debo obedecer. Amén".

El otro profeta es Moroni, que cerró el registro, y al cerrarlo dijo en relación a su testimonio y las enseñanzas del libro:

"Y os exhorto a que os acordéis de estas cosas; porque se acerca el tiempo en que sabréis que no miento, porque me veréis ante el tribunal de Dios; y el Señor Dios os dirá: ¿No os he declarado yo mis palabras, que fueron escritas por este hombre, como si uno os gritara de entre los muertos, sí, como si sus palabras salieran del polvo?"

Tiene que ser concedido, ciertamente, que si este registro es verdad, y Nefi y Moroni verdaderamente fueron comisionados a testificar por Cristo "hablando del polvo", no se puede disputar que todos los que oyen estas palabras de testimonio y las rechazan, tienen una grave responsabilidad cuando llegan al juicio. Además, todos aquellos que han condenado estas escrituras como falsas y han persuadido a otros a rechazarlas, tendrán que contestar por la sangre de todos aquellos que así han persuadido a oponerse a la voluntad del Señor. Nuestro Salvador dijo a los judíos de su generación:

"Por tanto, he aquí, yo envío a vosotros profetas, y sabios, y escribas: y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad:

"Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Barachias, al cual matásteis entre el templo y el altar.

"De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación".

Es no más justo que todos los que persuaden a otros a rechazar las palabras de vida, tendrán que responder por el sufrimiento que ellos han hecho venir sobre otros. Todos tendremos que llegar a ese gran día de juicio y nos es dicho que cada hombre será juzgado de acuerdo con sus hechos.

Quiero dejar mi testimonio con ustedes con el testimonio de estos dos profetas antiguos. Yo sé que Jesucristo es el Unigénito Hijo de Dios en la carne; que El sí habló a los antiguos habitantes de este hemisferio; que sí tuvieron profetas y les fué enseñado el Evangelio. Fueron visita-

(Continúa en la pág. 111)

¿Qué es la Música?

En el siglo XVIII, decían que la música es el arte de combinar los sonidos de un modo agradable para el oído.

Esa definición es exacta en parte; pues combinaciones sonoras que ofenden el oído, pueden tener su razón de ser, musical o expresiva. Además, el concepto de combinaciones agradables de sonidos es puramente personal. Un crítico musical de gran experiencia y gusto, Camille Bellaigue, opinaba que la música para piano, de Debussy, es muy fea. Sin embargo, los refinamientos de ese compositor, son un deleite para muchos contemporáneos nuestros. ¿Qué puede resultar de esa discrepancia, sino que es muy difícil ponerse de acuerdo sobre lo que es una sensación agradable o desagradable? Por fortuna, el arte no es únicamente sensación, y podemos someterlo a un razonamiento.

Un músico olvidado hoy, Lesueur, de quien fué alumno Berlioz, sostiene en sus obras que el objeto de la música es pintar; no describir o evocar sentimientos, sino imitar acontecimientos, paisajes, seres u objetos. Colocaba la música entre las artes de imitación.

En todas las épocas, efectivamente, los músicos han combinado los sonidos de tal modo, que surgen analogías entre éstos, por una parte y, por la otra, contornos, movimientos, colores de cosas reales. Podrían citarse innumerables ejemplos de esas "pinturas" más o menos fieles, más o menos felices, desde el célebre CANTO DE LOS PAJAROS, de Janequin, en que cuatro voces agrupadas según ciertos ritmos, recuerdan alegres gorjeos en una hermosa mañana de primavera, hasta la poderosa locomotora, lanzada a 100 kilómetros por hora, que nos describe Honegger en su poema sinfónico PACIFIC 231. Un gran compositor ruso, Musorgsky, es sin duda, el ejemplo más típico de un genio únicamente descriptivo. Sólo escribía música para describir, con el máximum de exactitud, seres y cosas.

Pero entre los objetos y los sonidos, la diferencia sigue siendo esencial. Y la descripción con notas será siempre muy vaga, al lado de la que puede intentarse con palabras, lápiz o pincel.

El sol se levanta en el horizonte: esa frase tiene, para todo el mundo, un sentido claro. En cambio, ¿quién, si no conociera el título de ese trozo de la obra, podría adivinar, al escuchar el "Amanecer" de DAFINIS Y CLOE, que Ravel quiso mostrarnos el despertar de la Naturaleza? Cuando oímos unos compases de un aria sin palabras, lo más que podemos decir es: esta aria es alegre o melancólica; en esta otra, hay un pastor que toca una flauta rústica; en tal otra, hay una fanfaria heroica y marcial, o un tierno romance, una confidencia patética; y con esta música dan ganas de bailar. Ninguna de esas comparaciones resulta muy segura ni precisa.

Cuando tratamos de poner a una pieza una etiqueta literaria, pintoresca, sentimental, advertimos que podemos elegir entre muchas etiquetas diferentes. A veces, también —es preciso insistir en este punto—, unos cuantos compases no serán alegres, ni heroicos, ni sentimentales, ni se sentirán, con ellos, ganas de bailar. Tratándose de algunos temas, es imposible dar un nombre a la idea o al sentimiento que expresan. Y sin embargo, esas notas no se suceden por casualidad; forman una frase, y ésta

obedece a una lógica secreta, traduce un pensamiento.

Y así llegamos a la tercera definición de la música: la música es el arte de pensar con sonidos.

Quizás sea la mejor definición posible, porque es la más general, a condición, sin embargo, de añadir que los sentimientos contenidos en una obra musical casi siempre difieren, por su índole, de los pensamientos a los que el lenguaje articulado da forma y consistencia. Pertenecen a otro mundo.

Una señora a quien Beethoven acababa de tocar una de sus sonatas, le preguntó cuál era su significado. Beethoven nada contestó, sino que volvió a sentarse al piano y tocó la obra por segunda vez. Al concluir, se volvió hacia la señora y le dijo: "Esto es lo que significa".

Quizás la anécdota no sea auténtica. En todo caso, permite comprender que no hay que pedir a una melodía o a una serie de acordes lo que no puede dar. Además, ¿de qué serviría la música, si su misión no fuera, precisamente, despertar en nosotros emociones y sugerir espectáculos que las palabras son incapaces de evocar?

Así pues, hay que ampliar la tercera definición de la música. Digamos que la música es un lenguaje de índole particular, que sirve ora para formular un pensamiento, ora para expresar sentimientos o sugerir imágenes. Pero nunca acabaría uno de buscar definiciones a la más indefinible de todas las artes.

Cuando se ha llegado a amar y comprender la música como debe ser comprendida y amada, es decir, como algo que no corresponde a dato alguno del mundo visible, a ningún sentimiento clasificado, provoca tanto placer como la otra, aquélla a que atribuímos un significado. Una fuga de Bach habla tanto al espíritu como al corazón, y proporciona al oído la misma voluptuosidad que la "Escena a orillas de un arroyo", de la SINFONIA PASTORAL, o EL MAR, de Debussy.

Con todo, muchos oyentes sienten la necesidad de relacionar sus sensaciones musicales con realidades familiares. Prefieren que el músico les diga: quise describir una hermosa mañana de primavera, o el desaforado galope de Mazeppa, o la carrera de Faetón a través de los espacios celestes. Y si el músico no ha tenido cuidado de entregarles un hilo conductor, se contarán así mismos, durante el concierto, una historieta.

Así como hay veinte definiciones o explicaciones posibles de lo que es la música, pueden tomarse, para escucharla, muchas actitudes diferentes.

El técnico se interesará en los problemas de elaboración, en detalles del ordenamiento sonoro, en la corrección y las libertades de escritura, en el empleo más o menos ingenioso de los instrumentos.

El melómano avisado se preocupará por el valor y la originalidad de la "idea", buscará parentesco e influencias. Al oír un sonsonete vulgar, tendrá el placer de observar que no se dejó engañar. Habrá visto, en efecto, que el autor habla para no decir nada, o para decir lo que ya se ha dicho, o cosas sin interés. Al escuchar atentamente MAMERE L'OYE, de Mauricio Ravel, verá que ese compositor, que tiene fama de difícil, debe mucho a su primer maestro, al popular y encantador Massenet. Esas comparaciones son uno de los mayores placeres del oyente culto.

El que lo sea menos, buscará analogías entre la música y el mundo real. Agradecerá al músico que haya encontrado un título elocuente para su obra. Otros se abandonarán sin resistencia a un ensueño confuso. Para muchas personas, la música es ante todo algo así como un licor, un opio, antes de ser la revelación de un mundo desconocido.

Cada cual ama la música, a su modo. Lo esencial es amarla, y saber elegir sus afectos.

No existen reglas que permitan al oyente inexperto simpatizar, de buenas a primeras, con músicas desconocidas; pero he aquí algunos consejos de orden general que quizás faciliten el difícil oficio de aficionado:

Evítese creer que todas las músicas tienen igual valor: que es sencillamente "cuestión de gusto" y que todos los gustos son buenos, puesto que se encuentran en la naturaleza. Esta frase, tan trillada, que da una satisfacción perezosa a la vanidad del ignorante, es indigna de una persona inteligente. Como en todas las creaciones humanas, hay una jerarquía en las obras musicales. Una canción rudimentaria, acuñada por un industrial en el molde de un éxito pasajero, no vale una melodía creada por un artista de genio, dueño de todos los recursos de su arte.

Entre una música y otra, existe la misma diferencia que entre una tarjeta postal y una obra maestra del Museo, entre una copla vulgar y un poema de Garcílaso o de Góngora.

La buena música se distingue fácilmente de la mala, y los verdaderos conocedores, bajo aparentes discrepancias, no se dejan engañar.

La originalidad, la inteligencia, la destreza, la sensibilidad, son cualidades precisas, tangibles, medibles. Es claro que una música a la que se reconocerían lealmente todas esas cualidades, no por eso agradaría. El amor no se funda en la estimación ni en la razón.

Una de las características de la buena música, es su resistencia al uso. Dos siglos han pasado desde que Gluck escribió ORFEO, y sin embargo, siguen tocando esa ópera en el mundo entero. ¿Quién recordará, dentro de diez años, las triunfales operetas que sólo deben su increíble éxito a la ignorancia de las muchedumbres; o esas triviales canciones que todos repiten, pero que están desprovistas por completo de substancia?

Otra particularidad de la buena música, es que por lo general exige un esfuerzo de comprensión y no entrega inmediatamente su secreto. En música, ocurre lo mismo que con las mujeres: las que caen en los brazos del primero que las corteja, no ofrecen gran interés; no pueden inspirar un afecto duradero, por agradables que sean.

No tenemos por qué desalentarnos, si la audición de una obra célebre nos deja insensibles. En primer lugar, ¿quién sabe si no se trata de una de esas falsas obras maestras cuya fama usurpada exige una revisión? En las dudas, lo más cuerdo es atenerse a la opinión de personas mejor informadas, que resolverán el punto. Se necesita estar muy seguro de su competencia y de su gusto, para declarar con tono cortante: "Esta sinfonía es aburrida". Y más aun, para afirmar: "Todas las sinfonías son aburridas".

Una página que nos aburre hoy —y, por supuesto, es nuestro derecho confesar que nos aburre—, una obra que nos parece incomprensible. porque cambia el curso de nuestras costumbres, nos sorprenderá menos dentro de seis meses, cuando la conozcamos mejor y tengamos el espíritu y el oído más educados. Y nada impedirá que algún día nos aficionemos a ella.

Antes de declarar que una montaña es inacesible o carece de belleza, consulta uno a alpinistas experimentados que la conocen ya. ¿Por qué no observar la misma elemental prudencia, en presencia de las abruptas cumbres del arte?

Para terminar, digamos que sería un grave error no ver en la música más que un ejercicio de la inteli-

(Continúa en la pág. 115)

Teología Racional

por Juan A. Widtsoe

CAPITULO XXVI

Ayuda Mutua

Los principios expuestos indican que todo hombre debe esforzarse al grado máximo. Aun ésto no es suficiente para el progreso completo de los individuos. Todo hombre debe también ser ayudado por otro hombre. A menos que esto se haga, el individuo y la comunidad serán retardados.

El deber de los fuertes. —El hombre que está en posesión de la fuerza. adquirida por cualquier medio, está bajo obligación especial hacia la comunidad. El debe ayudar a los que son débiles; y en tanto que el fuerte avanza, debe llevar consigo a aquellos que son débiles. Si una persona posee conocimientos, debe dar conocimientos a otros para que todos puedan tenerlos; si tiene mucha fe, debe usarla hasta que todos conozcan sus virtudes; si ha adquirido mucha riqueza, debe usarla de manera que muchos participen de sus beneficios. Aquellos que tienen, deben dar a los que no tienen. Quienquiera que comprenda la profunda vida interior no debe olvidar a aquellos que no han sido dotados de un entendimiento del significado de la vida.

Sobre los débiles caen las mismas responsabilidades. Bajo condiciones terrenales los débiles tienden a ser celosos de los fuertes. Esto está fuera de armonía con las leyes del progreso. Los débiles deben ellos mismos buscar fuerzas y solicitar la avuda de los fuertes. Los débiles pueden ayudar al progreso de la raza, aceptando, como una dádiva la avuda del fuerte. No es vergonzoso aceptar presentes o aprender de aquellos que tienen más de lo que nosotros tenemos, siempre que nuestras propias fuerzas sean usadas en su máxima capacidad. Si el fuerte no quiere dar al débil, con el verdadero espíritu de ayuda, o si el débil no acepta la ayuda ofrecida para su adelanto, todo el movimiento ascendente de la humanidad será retardado.

Además, es una ley de la naturaleza que aquellos que son fuertes y dan de su fuerza a otros, fortifican con ello sus propias fuerzas.

Cooperación. —La cooperación de todos, débiles y fuertes, es la característica de la ayuda mutua. Cuando muchos hombres se unen para llevar a cabo grandes obras, les siguen poderosos resultados. Cada hombre, entonces, obtiene su completa recompensa. Aun si la cooperación estipula que los resultados sean divididos igualmente entre todos los participantes, el fuerte recibe su completa recompensa, porque a causa de su mayor fuerza, ha ejecutado mayor trabajo, y, por consiguiente, ha fortalecido grandemente sus fuerzas. El debil, por su asociacón con el fuerte, habiendo adquirido igualmente que ellos, ha ganado mayor esperanza y más coraje para llevar adelante su obra individual de progreso. El principio de cooperación está en completa conformidad con todo el plan de salvación.

Educación. —La educación descansa principalmente en la ayuda mutua porque solamente por el desarrollo de los poderes individuales, el hombre puede ayudar a su semejante y así reconocer la hermandad del hombre. Grandes poderes pueden ser ejercidos solamente por facultades

que son entrenadas a lo máximo. Las escuelas son establecidas para que las mentes jóvenes sean guiadas bien y rápidamente hacia un control de sí mismas. Una teología racional debe estar establecida sobre la base del desarrollo de la inteligencia; que justifique la existencia de escuelas y otros medios para el propio desenvolvimiento del cuerpo, mente y espíritu. En la Iglesia debe siempre haber una vigorosa propaganda para la educación de las masas. La Iglesia debe ser, en general, una Iglesia educada, en la cual la "clase educada" incluya a todos.

CAPITULO XXVII

La orden unida y el diezmo

La verdadera relación entre los hombres y la hermandad del hombre, en parte alguna está mejor ejemplificada que en el principio de la orden unida. Este sistema de vida, representa, sin duda, el pináculo del amor fraternal y de la humana eficiencia.

Propósito. —La orden unida reconoce que los hombres tienen diferentes talentos y, por lo tanto, diferentes aspiraciones a las cuales debe darse completo desarrollo. Es decir, debe permitirse al individuo ejercer sus dones innatos y usar sus iniciativas personales. La orden unida estipula, además que los miembros trabajadores de una comunidad participen, de acuerdo a sus necesidades, en la retribución material de las actividades de toda la comunidad. Dado que las necesidades de una comunidad son satisfechas solamente por una variedad de trabajos, rindiendo algunos muchos y otros pocos beneficios materiales, la orden unida manifiesta que, si un hombre trabaja, cualquiera sea su labor, al máximo de sus habilidades, todos los días de trabajo de su vida, debe tener una participación que satisfaga sus necesidades en las ganancias materiales de la comunidad. Bajo este sistema no puede haber pobreza; todos deben ser ampliamente suplidos de las cosas materiales de la vida. Aquellos que, a causa de su mayor talento o entrenamiento, hagan el mayor o más dificultoso de los trabajos, recibirán todo lo necesario para la manutención de la vida y para la demanda especial de su trabajo, y obtendrán, además, un mayor adelanto y satisfacción a causa de la gran obra que han ejecutado. Aparte de que solamente el excedente de su propiedad es requerido para el tesoro común para ayudar a los menos afortunados, la orden unida comprende a un cuerpo de hombres y mujeres fuertemente organizados trabajando juntos para el adelantamiento mutuo e individual; permitiendo el pleno ejercicio de talentos y poderes. Parece ser la mejor contestación a las muchas preguntas que afligen a la humanidad.

Histórico. —La orden unida no es una nueva concepción. Ha sido conocida desde el principio. En los días de Enoc, el séptimo patriarca, la orden unida fué practicada con éxito. Cuando la Iglesia fué organizada por Cristo, la orden unida fué practicada, muy completa, por algún tiempo por muchos de sus seguidores en Palestina y América. Es casi posible que esta orden haya sido establecida y practicada con éxito en otras épocas, pero ningún registro de ellos nos ha llegado. Finalmente, en esta dispensación, la orden unida fué revelada al Profeta José Smith. La Iglesia, en diversas oportunidades, en los días de José Smith y Brigham Young, trató de practicarla y dondequiera que lo hizo correctamente resultó en bien; pero, el egoísmo individual y la persecución de afuera causó el abandono de la práctica. Es una forma de vida que requiere el máximo de entendimiento de las verdades del evangelio y la mayor comprensión

del lugar del hombre en el universo. En su práctica, el hombre debe vencer su egoísmo y aceptar, en su verdadero valor, las varias recompensas de la vida. Enoc y su pueblo adquirieron tan alto control sobre sí mismos que pudieron practicar la orden unida con buen éxito, y por último fueron "trasladados" de la tierra. Parece que la orden unida está fuera del alcance de los hombres y mujeres tal cual ellos son ahora. No obstante, es el sistema que debemos afrontar al acercarnos a la perfección.

Cooperación. —La orden unida ha sido suspendida como una forma de vida requerida en la Iglesia; pero aun permanece su espíritu. Aquellos que son miembros dignos de la Iglesia, deben aceptar la orden unida como la meta de la Iglesia. Encuentra una expresión parcial en la práctica de la cooperación, bajo la cual muchos unidos en una empresa, en la que ninguna persona domina, sino que todos los que a ella pertenecen tienen voz en ella, y que las ganancias resultantes son divididas poco más o menos uniformemente entre ellos. Estas empresas cooperativas han sido auspiciadas constantemente por la Iglesia y la mayoría de las veces han sido muy prósperas. En verdad, cuando la Iglesia se estableció en Utah, habría sido imposible llevar a cabo la gran obra de los peregrinos si ellos no hubiesen practicado la cooperación. Dar a todo hombre una propia y completa oportunidad es el espíritu de la verdadera Iglesia.

Diezmos. —Toda Iglesia organizada debe tener medios para su manutención material. Deben construírse casas de oración; deben edificarse templos; la educación debe ser estimulada; los pobres deben ser ayudados; y muchas otras necesidades materiales forman parte de la misión espiritual de la Iglesia. Con los diezmos se forma un fondo para el sostenimiento general de la Iglesia y de los pobres que no pueden mantenerse a sí mismos. La ley de diezmos es una preparación para la orden unida, y algún día será reemplazada por el sistema más completo. El fondo de los diezmos está formado con el pago de la décima parte de las ganancias de todos los miembros, tal cual le son entregadas a él. El dinero así obtenido es puesto en las manos de los obispos, y es distribuído bajo la dirección de la Primera Presidencia en compañía con el obispado presidente y los otros oficiales mencionados en las revelaciones. El diezmo es un sistema antiguo, mencionado frecuentemente en la historia del pasado. Es equitativo a toda la gente, porque es un sistema por el cual cada hombre paga en proporción a sus ganancias. Grandes bendiciones siguen a la obediencia de la ley de la orden unida o a la ley de diezmos.

Ofrendas voluntarias. —En adición al diezmo pueden hacerse ofrendas voluntarias a la Iglesia, para propósitos específicos o generales, como también para la ayuda de los pobres que viven cerca nuestro o para la edificación de iglesias. La mejor conocida de estas ofrendas voluntarias es la llamada donación de ayuno. Una vez al mes —el primer domingo— los miembros ayunan dos o tres comidas y ponen una suma igual al dinero ahorrado, en un fondo para ser usado en la ayuda de los pobres.

El bien común. —Todas estas formas de juntar fondos materiales para el sostenimiento de la Iglesia muestran, simplemente, la inclinación e irresistible deseo de aquellos que comprenden el evangelio de la ayuda mutua para el beneficio de todos. No el bien de uno, sino el bien común es predominante en las mentes de aquellos que comprenden y aman el evangelio.

(Continuará).

Trad. por Fermín C. Barjollo.



Testimonio Convincente de una Conversión

por Antonio H. Ivins

Cuando yo era muchacho tenía unos amigos buenos, como los tienen todos los muchachos. Había muchachos vecinos con los cuales existía un gran compañerismo y entre ellos había un muchacho más o menos de mi edad. Vivíamos cerca e íbamos juntos a la escuela. Ese muchacho tenía dos hermanos mayores y sus padres eran devotos Santos de los Ultimos Días. El lugar entonces era salvaje y sin ley por las orillas de la frontera. Esos hermanos mayores empezaron a trabajar de fletadores; amaban los caballos y las mulas y les gustaba juntar buenas yuntas y cargar flete al estado de Montana, al oeste al estado de Nevada, y hasta la costa de California. De allí traían mercancías que en aquellos días hacían mucha falta para el pueblo. Llegaron a ser dos de los hombres más profanos que jamás conocí, y eran inmoderados e indiferentes a la fe de sus padres.

Un día trajeron el cadáver del mayor de esos hermanos a nuestro pueblo, y allí se efectuaron los servicios fúnebres. Se había matado en una riña con otro hombre. El otro, el segundo hermano, dejó de venir a nuestro pueblo y lo perdí de vista. Mas ese muchacho, que era mi compañero, creció junto conmigo, y al pasar el tiempo él obtuvo una yunta de animales y salió a Silver Reef de fletador. El aprendió a maldecir y seguía el mismo camino que habían seguido sus hermanos.

Fue más o menos en ese tiempo que le perdí de vista a él también. Yo me fuí a México. Después de unos quince o veinte años volví y tuve la oportunidad de ir al Estado de Idaho para visitar a una de las estacas de la Iglesia. Encontré allí ese hombre presidiendo sobre una de las ramas de la Iglesia en capacidad de Obispo. Vi que uno de sus hijos era obispo de otra rama. Vi también que otro de sus hijos era el presidente de la Asociación de Mejoramiento Mutuo; y uno o dos de sus hijos habían ido a la misión. El tenía un hogar espléndido allí presidido con dignidad por una buena esposa.

Yo lo miré todo con asombro, y él sonrió y dijo: "Yo sé de lo que estás pensando".

Yo le dije: "Dime como ha sucedido todo eso".

"Bueno", me dijo, "tú sabes que yo me iba por el mismo camino donde habían ido mis hermanos".

"Sí", dije yo, "esto es lo que me ha sorprendido tanto".

"Mis padres siempre me habían enseñado un camino mejor", me relató, "ellos me habían enseñado que leyera las escrituras, y finalmente yo resolví leer el Libro de Mormón, lo que hice mientras trabajaba de fletador. Leí todo el libro y cuando llegué a ciertas palabras en el último

capítulo de Moroni, me quedé muy impresionado". Estas son las palabras a las cuales se refirió:

"Y después que les haya dicho algunas palabras por vía de exhortación, sellaré estos anales.

"He aquí, os exhorto que cuando leáis estas cosas, si está en la sabiduría de Dios que las leáis, que recordéis cuán misericordioso el Señor ha sido hacia los hijos de los hombres. desde la creación de Adám hasta los tiempos en que vosotros recibáis estas cosas, que os ruego meditéis en vuestros corazones.

"Y cuando recibáis estas cosas, os exhorto, también a que pidáis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, que os declare si estas cosas son verdaderas; si así lo hiciereis con un corazón contrito y con una sincera y verdadera intención, teniendo fe en Cristo, El os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo".

El dijo, "Cuando yo leí esas palabras pensaba probar al Señor, y parando mis caballos amarré las riendas al freno y me bajé del asiento alto de mi carro, estilo californiano que eran tan comunes en aquel entonces. Había sacado el carro del camino; y tú te acuerdas de aquel trecho de camino recto pasando lo que llamamos "el torcido", me dijo.

"Sí", le dije, "me acuerdo de cada piedra en ese camino, porque he llevado flete sobre él también".

"Bueno, yo me fuí por allí", me relató, "bajo esos peñascos al este del camino, y pasando por detrás de unas rocas grandes, para que nadie me viera, me arrodillé pensando que iba orar, mas no pude decir una sola palabra".

¿Ha experimentado alguno de ustedes jóvenes lo que es tratar de orar por primera vez y no poder decir una sola palabra? Siempre hay alguien cerca para decirle a uno que no puede orar y que no le haría ningún bien aunque orase. Es una de las artimañas del enemigo de la verdad para evitar que uno se ponga en armonía con el Señor.

"Mas", continuó, "con hacer un esfuerzo grande pude clamar al Señor, y le dije que quería, saber la verdad. Ahora les quiero decir que aquellos individuos en el día de Pentecostés no recibieron un testimonio más fuerte que él que recibí yo; me sentía rodeado por un fuego consumidor, y me paré sobre mis pies, sabiendo tan bién que el Señor vivía, que Cristo era el Redentor del mundo, que el Evangelio había sido restaurado por el profeta José Smith, y que el Libro de Mormón es un registro divino, como sabía que me paraba allí; y me subí al carro, me dirigí a la casa, abandoné la vida de fletador, me vine por acá, me localicé en esta cuarta sección de terreno, y tú puedes ver el resto".

Trad. por Harold Brown

Una Voz de los...

(Viene de la pág. 103)

dos por el Hijo de Dios después de su resurrección y El estableció su Iglesia entre ellos. Es mi deber solemne como un siervo del Señor, de testificar, para que yo también me pare sin culpa en ese gran día. Yo no quiero que ningún hombre que oye mi voz se levante en condenación de mí y me acuse de no haberle amonestado.

Que el Señor les bendiga a todos con este testimonio, lo pido humildemente en el nombre de Jesucristo. Amén.

Traducido por A. M. Pratt

Adonde se inclina el corazón, ahí se inclina el pie. —Proverbio árabe.



ADELANTE O ATRAS

Por Ivie H. Jones.

A las hermanas de la Sociedad de Socorro de toda la tierra, el mes de marzo quiere decir más que viento y lluvia, nieve o granizo. Trae a la mente la organización de un grupo de mujeres que llamamos "Sociedad de Socorro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días". Trae a la mente el primer grupo de hermanas que ayudaron al Profeta a cuidar a los viejos y pobres; sus incansables labores en el largo y duro viaje hacia Utah; su frugalidad y fieldad mientras los Santos subyugaron al desierto y poblaban el oeste; la ropa que han hecho para los necesitados, los muertos que han vestido con sus últimos trajes; el sin número de horas empleadas en juntas de trabajo para que pudieran tener algo que vender. Y todo esto para que pudieran ser leales a su nombre "Sociedad de Socorro" y verdaderamente seguir el ejemplo puesto por el Maestro.

Se han hecho muchos cambios. En nuestras ciudades más grandes, los mortuarios cuidan y visten a nuestros muertos, las agencias del gobierno y de socorro han ayúdado a cuidar a nuestros pobres y las tiendas de regalos han reemplazado algunos de nuestros bazares.

¿Y en nuestro esfuerzo de llevar el mismo paso con inclinaciones modernas, hemos ido "Adelante o Atrás"? Esta es la pregunta que cada grupo de oficiales de la Sociedad de Socorro debe preguntarse al pasar otro año más de actividad.

¿Cuáles son los ideales por los cuales fuímos organizadas el día 17 de marzo de 1842? ¿Nos han dado nuestras lecciones de Teología un mejor entendimiento del Evangelio, de la Biblia, del Libro de Mormón y de otras escrituras? ¿Nos han ayudado nuestras lecciones de Servicio Social a ver los problemas de hoy con más tolerancia, y un entendimiento más grande del comportamiento humano, y nos han ayudado a ser mejores esposas y mejores madres?

¿Nos han enseñado nuestras juntas de trabajo a ser mejores amas de casa? ¿Nos han enseñado a ser frugales y cuidadosas con lo que tenemos? ¿Nos han enseñado a vestir a nuestras familias mejor pero con menos dinero; a adornar nuestros hogares, para hacerlos lugares más confortables, más alegres para trabajar, comer, dormir, jugar, descansar y estudiar, o hemos sólo cocido o bordado en alguna cosa que ya sabíamos hacer?

¿Nos ha ayudado la Sociedad de Socorro en general a quitarnos el celo, avaricia, odio y a reponerlos con amor, caridad, unidad, y un verdadero deseo de servir? Si no es así, entonces algo anda mal, no hemos aprovechado las oportunidades que nos son ofrecidas, y verdaderamente hemos andado hacia "Atrás".

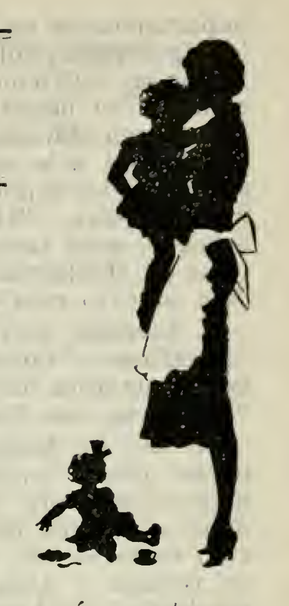
Siempre hemos sido conocidos por nuestras buenas obras, y la Historia de la Iglesia registra un sin número de hechos caritativos realizados por las hermanas de la Sociedad de Socorro. Algunos dicen que nuestro trabajo ha sido substituído por el Plan de Bienestar y que la responsabilidad de cuidar por nuestros pobres nos ha sido quitada, no necesitándose ya las maestras visitantes. ¡Qué idea tan errónea! Siempre habrá desnudos que vestir, hambrientos a quienes dar de comer, vecinos a quienes visitar, enfermos a quienes cuidar,

(Continúa en la pág. 126)

• SECCION DEL HOGAR •

por Ivie H. Jones

Carne en la Dieta



¿Qué cantidad de carne debo suministrar a mi familia? Esta es una pregunta que todavía preocupa a la ama de casa. Como es de primera importancia en el campo de la nutrición, es digna de discusión en nuestra Página del Hogar.

En octubre de 1945 discutimos "Leche en la Dieta" desde el punto de vista de su valor en proveer fósforo y calcio para construir y mantener los huesos y dientes sanos y fuertes, y el mes pasado dicutimos sobre los frijoles, pero no entramos en detalle en cuanto a su valor en proteína.

Tanto como es importante tener un armazón fuerte para el cuerpo en forma de huesos buenos y fuertes, también es importante que estos huesos sean cubiertos con fuertes y saludables músculos o tejidos. Por músculos, verdaderamente queremos decir la parte magra del cuerpo, no la gordura. De todas las comidas, la carne es posiblemente la más sabrosa. Para la cocinera, es el eje alrededor del cual proyecta sus comidas. Es decir, considera el tipo de carne y entonces hace planes para sus legumbres y otros platos que condimentarían bien con esa clase de carne.

Para los niños, carne quiere decir una buena comida. Para los hombres, la carne habla de un alimento que da fuerza y energía.

Posiblemente hay más controversia sobre la carne que sobre cualquier otro alimento que ingiera el hombre. Los expertos en nutrición, doctores, y los que siguen los caprichos de la moda, están de acuerdo en que las frutas y legumbres en abundancia son necesarias; están de acuerdo en que excepto en casos raros, la leche es esencial a la buena nutrición; están de acuerdo en que el pan hecho de trigo entero es mejor que el pan hecho de harina blanca refinada; están de acuerdo en que el azúcar blanco, refinado no contiene vitaminas, proteína, calcio, y que en verdad no debe usarse mucho; pero no se han puesto de acuerdo en cuanto a la carne.

Los que siguen los caprichos de la moda, y los fitófagos dicen no debe comerse absolutamente nada de carne, algunos doctores dicen mucha carne, y los expertos en nutrición y muchos doctores dicen que hay que comer carne en proporciones correctas.

Tengo frente a mí boletines recientes, por lo menos de diez diferentes colegios de agricultura, boletines de

departamentos de salubridad, artículos de revistas, folletos, cartas de expertos en nutrición, y libros de alimento. Con pocas excepciones, todos estos dicen claramente, "La proteína es esencial a la construcción y reparación de los tejidos del cuerpo" y la mayoría dice, "Diariamente, carne, pescado, aves caseras, huevos o frijoles o chícharos". Algunos dicen, "Un plato o más".

Y también tengo frente a mí las "Doctrinas y Convenios" que contienen la palabra del Señor en cuanto a "La Carne que Comeremos".

Al leer los boletines y materia impresa, estoy convencida de que la mayor parte de la controversia se debe a nuestra falta de interpretación correcta. Si pusieran el orden en reverso y dijeran la leche y sus productos, los huevos, las aves caseras, los frijoles o chícharos, o la carne diariamente, quizás entenderíamos que todos estos alimentos proveen proteína en formas diferentes y en cantidades variadas.

Consideremos también lo que quieren decir las autoridades por un plato, comparado a nuestra versión. Para un hombre que tiene hambre, un plato quiere decir un biftec que cubre su plato; para la hermana quizás quiere decir un pedazo pequeño; para la cocinera generalmente quiere decir pedazos suficiente grandes para satisfacer, y suficientes pedazos para que les alcance a todos. En la mayoría de los boletines y otra literatura de nutrición, ponen una explicación abajo que dice, "Un plato de vegetales es media taza", y algunos especifican un plato de carne como de 4 onzas o 115 gramos de porción comestible. Esto quiere decir una libra de carne magra para cuatro adultos, o más o menos un kilo para nueve personas.

En los Estados Unidos, el promedio del consumo de carne durante los años de paz de 1935 a 1939 fué de 125 libras por persona anualmente, y en 1944, esto aumentó a un promedio de 145 libras. Puesto que muchas personas no comieron carne diariamente, entonces alguién comió demasiado.

Vamos a abrir nuestro libro de "Doctrinas y Convenios en la Sección 89 y ver lo que dice el Señor en cuanto a la carne. Las palabras exactas de esta parte de la revelación que trata de la carne son como sigue: "Sí, también carne de bestias y de las aves del aire, yo, el Señor, he ordenado para el uso del hombre con hacimiento de gracias; sin embargo debe ser usada limitadamente; y a mí me complace que no se use, sino solamente en tiempos de invierno, o de frío, o hambre".

En esta misma revelación hecha el 27 de febrero de 1933, el Señor nos dice definitivamente que el vino, las bebidas fuertes, las bebidas calien tes, y el tabaco no son buenos para el cuerpo. Dice que toda yerba saludable, El ordenó para la constitución, naturaleza y uso del hombre, y toda fruta, y todo grano, especialmente el trigo.

Los economistas del hogar, los científicos, y los hombres y mujeres de la profesión médica en general, están de acuerdo con lo que dice el Señor, aunque comparativamente pocos de ellos saben que el Señor habló de ésto, o creen que así amonestó al pueblo. Ellos nos dicen que solo un deiz por ciento del número total de las calorías consumidas deben ser proteína. Puesto que la leche, el queso, las aves de corral, el pescado, los huevos, y los vegetales contienen proteína, es fácil tener demasiado proteína en la dieta si comemos grandes cantidades de carne además de los alimentos mencionados.

En un discurso difundido por radio el domingo, 23 de diciembre de 1945, el élder José F. Merrill, científico y miembro del Concilio de los

Doce, nos amonesta en cuanto a los malos efectos de la demasiada proteína y cita referencias del libro "Como Vivir" publicado primero en 1915 por el profesor Irving Fisher de Yale University y el doctor Eugene Lyman Fisk, Director Médico de Life Extension Institute Inc. La quinta imprenta y decimooctava edición fué revisada por el profesor Fisher y el doctor Haven Emerson de Columbia University. El élder Merrill cita párrafos de la página 47 de esta edición revisada: "Cuando se toma proteína con exceso en relación a las necesidades del cuerpo, como generalmente es caso en la dieta de los americanos, se proporciona más trabajo al hígado y los riñones, se estimula demasiado la circulación,- y el "factor de seguridad" de estos órganos se excede".

Nota: Continuará en el ejemplar de abril de esta revista, donde las recetas para usar carne con medida serán incluidas.

Hermanas de la Sociedad de Socorro: Guarden sus copias del Liahona. La "Sección del Hogar" será usada como material de referencia para las lecciones de nutrición en nuestro curso de verano de 1946.

Traducido por A. M. Pratt

Introduciendo el Nuevo...

(Viene de la pág. 98)

va Zelandia bajo el Presidente Cowley. La misión ahora está organizada en trece distritos y noventa ramas, con presidencias a la cabeza de cada una. Los Santos en esa tierra, casi todos del pueblo Maori, están mostrando progreso rápido y devoción completa a su religión.

Traducido por A. M. Pratt.

Mensaje del Presidente...

(Viene de la pág. 97)

que el y su hermano, Hyrum, fueron acusados falsamente por sus enemigos muchas veces, y aunque fueron encarcelados como los profetas antiguos, sin causa, nunca fueron declarados culpables de cualquier crimen de cualquier descripción. Fueron limpios, fueron fieles, fueron leales. Fueron siervos del Todopoderoso Dios, y murieron por la obra en que estaban trabajando. Traidores adentro, enemigos afuera, en ningún tiempo probaron cualquier cosa mala en contra del Profeta o el Patriarca. La obra del Señor siguió a pesar de la persecución en ese día, como lo ha hecho después.

Acusadores de los Santos han sido muchos, antiguamente y en tiempos modernos. Pero han ido al olvido, mientras que los Santos han crecido y prosperado de acuerdo con las profecías de Dios.

No se inquiete cualquier Santo de los Ultimos Días por mentiras que puedan ser publicadas en contra de ellos o sus líderes. El testimonio de un millón de miembros de la Iglesia dice—la obra es verdadera, los líderes son hombres de Dios.

¿Qué es la Musica?

(Viene de la pág. 106)

gencia. La música, la buena música, es también un embrujo, un encanto. Conmueve, deleita, exalta. Nos eleva por encima de nuestra mísera condición humana. Nos hace mejores. Claro está que es lícito razonar acerca de ella; pero es preciso saber abandonarse sin resistencia al flujo de emociones que despierta en nosotros. Hay que saber escuchar con el corazón.

Extractado de "L'Initiation a la Musique". Davis. Síntesis, Dic., 1944.

Mensaje del presidente George Albert Smith

4 de febrero de 1946

A los Miembros de la Sociedad de Socorro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días.

Les mando saludos, y les felicito porque pertenecen a la única sociedad de mujeres en el mundo que fué organizada por un profeta del Señor. José Smith no vivió hasta verla ser grande en números, pero si él pudiera ver ahora a más de cien mil miembros que se dedican a la bendición del sexo femenino en la manera que él proyectó que se hiciera, estoy seguro de que le haría muy feliz.

El programa de ustedes no es solamente para educar a las mujeres jóvenes de la Iglesia, como también las de edad mediana y las más viejas, en asuntos pertenecientes a cultura y refinación, sino que se espera que sean ejemplares al sexo femenino en sostener y alzar los modos de vida para que generaciones que aún no nacen cuando vienen a la tierra puedan entrar en un ambiente que enriquecerá sus vidas al pasar por las experiencias de la mortalidad.

La modestia es análoga a la virtud y es parte del plan de nuestro Padre Celestial. Muchas mujeres pierden su atractivo cuando sacrifican la modestia para vestirse y vivir como el mundo. Es la responsabilidad de ustedes enseñar a sus hijos a ser modestos y bondadosos y justos, y deben animar a todo padre a poner un ejemplo digno, que pueden seguir sus hijos. En unos cuantos años su oportunidad de ejemplificar la enseñanza del Maestro se habrá ido, y su felicidad eterna será condicionada por lo que han hecho para mejorar el mundo mientras vivían en la mortalidad.

Todas las bendiciones que verdaderamente valen la pena, gozadas por las mujeres del mundo, ustedes las pueden gozar, mas los frutos del evangelio de Jesucristo y el compañerismo del mejor grupo de mujeres que se puede encontrar dondequiera en el mundo. Si ustedes cumplen con su deber, pueden saber que nuestro Padre Celestial les recordará y les dará su amor y favor.

Deseándoles cada bendición que puedan querer, y confiando en que el gozo de su éxito será todo lo que desean, soy,

Su hermano en el Evangelio.

(Firmado) GEORGE ALBERT SMITH

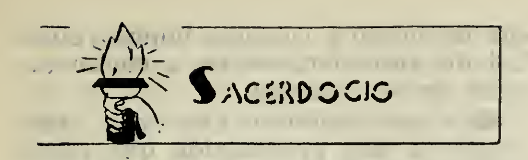
Nunca somos tan ridículos por los hábitos que tenemos como por los que afectamos tener. —La Rochefoucauld.

Es bueno pensar bien, pero es divino actuar bien. —Horace Mann.

Mayor soy, y para mayores cosas he nacido que para ser esclavo de mi carne. —Séneca.

Es vano esperar ninguna ventaja de nuestras profesiones de fe sin no somos sinceros y justos en nuestras acciones. —Arzobispo Sharpe.

El que quiera amigos sin defectos no tendrá ningunos. —Proverbio árabe.



MENSAJE DE LOS MAESTROS VISITANTES PARA ABRIL 1946

"LENGUAJE PROFANO"

El lenguaje profano, tomando el nombre de Dios en vano, rápidamente está haciéndose un cáncer en el vocabulario del hombre. Está estrangulando la espiritualidad de sus víctimas. El lenguaje profano es vicioso y sin excusa o defensa. Es enteramente incompatible con los estandartes aceptados de un caballero y una dama. Es como un hierro ardiente que deja su marca en la fibra espiritual del alma. Cuando el lenguaje profano entra en la vida del hombre, el espíritu de Dios sale,— no pueden vivir en el mismo corazón.

¿Por qué habla el hombre tan impertinentemente en el nombre del Señor? ¿Qué cree ganar por el uso tan indecente del lenguaje profano?

No es improbable que así, a sabiendas o de otra manera, él trate de compensarse por algún sentimiento no revelado de inferioridad. Quizás hay limitaciones personales que están entre él y el reconocimiento que tanto desea. En las edades más jóvenes, probablemente está debajo la ilusión de que el lenguaje profano da a uno el muy deseado sentimiento de ser "grande".

De modo que cuando su propia manera de ser, y sus habilidades no son suficientes, hay una tendencia de regresar al uso profano del nombre sagrado de Dios, pensando que uno así parece más impresionante, adulto, igual, educado. Puede ser que no esté a sabiendas de las razones por esta clase de conducta, pero también está así el niño mimado que acude al llanto en un esfuerzo de compensar las desventajas de su tamaño, su inhabilidad de expresarse, o la ausencia de reposo intelectual.

Y también hay personas que profanan sin sentir la impropiedad de ello. Se han formado un hábito vicioso e indecente sin considerar el efecto en su vida. No harían ofensa intencional al Señor, pero sin embargo la ofensa es real y seria. Probablemente tienen muchas cualidades buenas, pero éstas parecen esconderse cuando abren su boca para profanar.

Los nombres sagrados de Dios y de Jesucristo tienen un lugar definido y real en la vida del hombre. Dios es nuestro Padre divino. El es puro y santo. Cualquiera cosa que sugiere el pecado, sea en pensamiento, en palabra, o en acción, es ofensivo a él.

Nuestro Redentor es el Hijo de Dios. El creó la tierra en que vivimos. Nos dió el plan de vida y de salvación. El murió en la cruz, para nosotros.

¿Cómo puede un muchacho, una muchacha, un hombre, o una mujer ser tan faltos de respeto; de pensamiento tan vil, como para profanar los nombres de la Deidad? Que verguenza que se hable de estos personajes divinos en lenguaje blasfemo.

"Deja que tu habla sea mejor que silencio, o quédate en silencio". Sí, mejor es no poder hablar, si tu habla destruye tu alma.

Recuerda, fué el Señor el que dijo, —"No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano". (Exodo 20:7)

"El habla es el índice a la mente". ¿Está usted orgulloso de su índice? ¿Necesita revisión? Si es así, ¿tiene usted el valor y las fuerzas para revisarlo?

Traducido por A. M. Pratt



EL ARTE DE ENSEÑAR

¿COMO PUEDO APRENDER A IMPARTIR ENSEÑANZA?

Por el Dr. Vernon F. Larsen.

María J. nació en un rancho en la parte noreste del estado de Idaho. La disciplina dura del rancho le había enseñado desde una temprana edad el valor del tiempo y el beneficio del trabajo duro. Como resultado de tal disciplina, su juventud había sido marcada por el éxito en la escuela, y ante un grupo grande de conocidos y amigos quienes ella estimaba muchísimo. A la edad de veinte años, María obtuvo trabajo como dependiente en la oficina de una ciudad muy lejos de su hogar. En esta nueva vida algo extraña, ella buscó la amistad e inspiración de asistencia y participación en la Iglesia. Esta participación pronto fué requerida en una petición oficial para prestar sus servicios como maestra de un grupo de niños de la Primaria. María se sintió honrada y prometió aceptar la posición. No solamente estaba convencida de que era su deber aceptar, sino también sabía que era una oportunidad para ella de avanzar y también hacer nuevos amigos.

¡Pero sabía nada de cómo impartir enseñanza! Una amiga le criticó por haber aceptado. "Es injusto para los niños tratar de enseñarles, cuando verdaderamente no eres maestra". Al principio María parecía estar de acuerdo con su amiga, pero tenía suficiente confianza en sí misma para creer que estaba dentro de su poder aprender a enseñar. Sabía que quería hacerlo, y le parecía que con tal deseo y con una buena voluntad de aprender, estaba a medio camino de ser maestra.

Esta convicción se hizo más firme debido a una predicación que había oído sobre la naturaleza y las posibilidades divinas del alma humana. "El hombre es divino, el poder y las potencialidades de Dios están dentro de él; ninguna cosa es demasiado alta o demasiado grande para que él no la alcance. Es hecho para crecer a grandes alturas".

Con tales recuerdos, María se decidió. Podía e iba a aprender a enseñar. Pero de repente se enfrentó con la cruel realidad. ¿Cómo hace uno para aprender a enseñar?

Y no sólo las Marías tienen que enfrentarse con esta realidad. Maestros viejos, maestros jóvenes maestros con experiencia, maestros que empiezan, y maestros prospectivos, todos tienen que enfrentársele. ¿Cómo puedo aprender a enseñar? Sin embargo, uno ha empezado bien si tiene lo que tenía María—un deseo de enseñar, buena voluntad para aprender, y un testimonio de que se puede crecer.

¿Cómo seguirán María y todos los demás en este punto?

Un psicólogo dice que ayuda a uno el entenderse a sí mismo suficientemente para conocer exactamente lo que sucede en nuestro interior cuando uno crece. Aprendiendo o creciendo en una cosa como ser maestro se puede comparar con el aprender a andar en bicicleta, nadar, o jugar al tennis. Hay dos características comunes en aprender todas estas cosas:

1. No se pueden aprender sin hacerlas.

2. No se pueden aprender bien haciéndolas de una manera floja.

¿Qué quiere decir todo esto? Primero quiere decir, por ejemplo, que uno no puede aprender a nadar sin meterse en el agua y tratar de na-

dar. Segundo, quiere decir, que uno necesariamente no aprenderá a nadar por el hecho de solo meterse en el agua y hacer unos movimientos. El aspirante a campeón de natación aprende a nadar metiéndose en el agua y nadando. Al nadar estudia el efecto de cada movimiento, y cada respiración. Llega a ser consciente de todos los efectos e implicaciones de cada experiencia.

Se sabe sin decirlo que el aspirante a maestro tiene que seguir estos mismos puntos. Aprende a enseñar metiéndose y tratando de enseñar, y estudiando conscientemente cada experiencia, usando los errores de hoy para traer los éxitos de mañana. Uno crece en su modo de enseñar al encontrarse con las experiencias que trae, y al estudiar y analizar los problemas con que se encuentra y hacer una solución mejor para la siguiente vez.

Además de tener ante él esta lista de habilidades y cualidades personales necesarias para enseñar, el maestro en prospecto tiene que hacer un inventario de sí mismo, para saber en qué cosa debe poner el más inmediato y concentrado estudio y crecimiento.

Por este proceso, un maestro de muchachos de doce años decidió que el mejor procedimiento para él era estudiar a los muchachos mismos y después el material que iba a enseñar. Concluyó que si verdaderamente entendía a los muchachos y conocía el contenido de sus lecciones entonces podría seguir mejor y desarrollar otras habilidades.

Una señorita de la universidad fué llamada a ser maestra y se encontró muy a gusto con los estudiantes y el material; pero estaba débil en su conocimiento de técnicas de enseñar. De modo que ella dió énfasis especial a un estudio de métodos de enseñar.

Entonces los primeros pasos para el crecimiento en el arte de enseñar son: Primero, descubrir los lugares en que uno necesita la mayor ayuda y segundo, hacer un plan para traer ese crecimiento.

Si usted ya ha hecho su inventario de sí mismo y se ha decidido en los lugares en que necesita el mayor desarrollo, ya está listo para empezar el camino que traerá este crecimiento. Tal camino es variado y complejo. Es hecho de muchas veredas que uno invariablemente tiene que seguir. De verdad, el camino consiste de siete veredas, las cuales si se siguen garantizan el crecimiento necesario en cualquier de los lugares necesitados por cualquier maestro. Estas siete veredas se recomiendan a todas las Marías que apenas van a empezar a enseñar, a todos los Juanes que ya están enseñando, y a todos los hermanos Rodríguez que han tenido años de experiencia. Esta lista se presenta al maestro aspirante porque él tiene potencialidades divinas que se pueden desarrollar. Se presenta al maestro que empieza como un medio de dirigirle mientras enseña, para que no se meta en el agua a hacer unos mivimientos flojos. Se presenta al maestro veterano como un medio de poner nuevas ideas en su modo de enseñar.

Primera Vereda

La primera de las siete veredas que se tienen que seguir es la vereda de la vida Cristiana. Esto quiere decir vivir la vida que da ejemplo a sus enseñanzas. En su esencia Cristiana podría decirse viviendo una vida sencilla. Fritz Kreisler una vez dijo "Nunca gasto el dinero que gano en vivir elegantemente . . . Cómo puedo malgastar mi dinero cuando hay tanta miseria, tanta hambre en el mundo". Esta vereda de sencilla vida Cristiana lleva uno a hacerse

"tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompe". Para el maestro quiere decir viviendo su vida para y en conjunto con el Reino de Dios.

Segunda Vereda

La segunda vereda es la vereda de práctica devocional y aprecios personales. Es la vereda que lleva a uno a la comunión con Dios, a acercarse a El en adoración privada y en grupo, y a apreciar toda la hermosura de y en esta tierra de Dios. Esta vereda desarrolla en el maestro la humildad y fe que le llevan a las ejecuciones que son características del Maestro más grande que dijo en humilidad, "No como yo quiero, sino como tú", pero sin embargo con confianza en sí dijo, "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar".

Tercera Vereda

La tercer vereda es de familiaridad con grandes líderes religiosos que han vivido heroicamente. Si uno quisiese ser grande tiene que vivir en la compañía de los grandes. Aunque no lleguemos a ser como ellos, su grandeza debe ayudarnos a llenar nuestro propio mundo pequeño de grandeza. Se puede seguir conociéndolos personalmente, u oyendo sus enseñanzas, leyendo sus escrituras, o leyendo las biografías de aquellos hombres que mejor representan las metas de educación cristiana.

Cuarta Vereda

La cuarta vereda es compañerismo y estudio con otros. Es la vereda que conduce al maestro a tomar parte en clases de instrucción, conferencias de líderes y cultos de oración. Esto quiere decir intercambio de experiencias con otros maestros; estimulación de los éxitos de ellos, y ánimo en tratar problemas comunes.

Quinta Vereda

La quinta vereda es la de trabajo duro y estudio sistemático. Consiste no solamente de un período de trabajo intenso de vez en cuando, sino que en un programa regular planeado de lectura y estudio. Puede ser una clase de extensión en la Universidad, o un estudio diario y sistemático de los mejores libros en el campo donde se necesita más el crecimiento. Tiene que ser vigoroso, intenso y sistemático, aunque sea solo veinte minutos al mismo tiempo cada día. Pero tiene que ser regular.

Sexta Vereda

La sexta vereda es la vereda del pensamiento y construcción creativo. Esto muchas veces da más resultado que la lectura. El atacar problemas solo y sacar una solución original es la marca de un pensador, y el atacar una obra nueva y difícil es la marca de un maestro creativo.

"Dios me ha dado una mente, ¿no debo yo usarla para crear un medio nuevo y mejor que sea verdaderamente mío"?

Séptima Vereda

La última de las siete veredas es la de valiente fervor misionero. Esta le conduce a quedarse firme en una convicción segura y entonces tomar sin miedo la acción necesaria para corregir la cosa que necesita corrección. Esto implica el espíritu del profeta que se basa en esas cosas que él sabe son verdad y entonces se sacrifica si es necesario para obtener la acción indispensable para lo justo. Esto hace un verdadero maestro.

Entonces si usted tiene un deseo de enseñar y buena voluntad para aprender, puede llegar a ser un maestro. Puede crecer aquilatando la nueva experiencia y entonces tratar

de perfeccionar su habilidad. Tiene que hacer su inventario de sí mismo de las cualidades de maestro que tratará de desarrollar primero. Seguirá las siete veredas, y entonces podrá dar gracias a Dios de que un hombre puede crecer.

Preguntas

1. Examínese con las siete veredas en el camino de enseñanza. Diga a lo menos una cosa definitiva que va a hacer para desarrollarse en cada una.
2. Al progresar el curso, el maestro debe referirse a estas siete veredas de desarrollo, y preguntar a todos si están haciendo las cosas que han dicho que iban a hacer para desarrollarse en cada cosa. Sería bueno que cada uno diera un reporte de vez en cuando de cómo su proyecto le ha ayudado hasta esos momentos.

Siguiente Lección: Aprendiendo Acerca de los Estudiantes que Voy a Enseñar.

Traducido por A. M. Pratt

La Vitalidad del ...

(Viene de la pág. 99)

que están viviendo la ley de diezmos, y que están participando de las bendiciones que se deriven de actividad en la Iglesia. Los padres deben enseñar paciencia manteniendo control sobre sus genios y caprichos en todos los altibajos de la vida. Deben enseñar espiritualidad haciendo de la oración un asunto de la familia, discutiendo religión en el hogar, y demostrando su propia fe y reverencia, porque es en nuestra niñez y juventud cuando nos poseemos de un deseo para las cosas más grandes de la vida, amor más grande, servicio más grande, sabiduría y entendimiento más grande o nos contentamos con el negocio ordinario de hacer nuestra vida y tomar lo que nos toca de los placeres de la vida, y dejamos el cultivo de nuestras almas.

Hoy, en toda la tierra, la juventud de Sión que está en la guerra, está llevando el Evangelio de Jesucristo—quizás muchas veces sin realizarlo, sólo por el poder de su ejemplo. Ellos, yo creo, son guiados por el recuerdo del hogar y sus padres más que cualquier otra cosa, y cuando la inevitable crisis de la vida les confronta, no sólo ahora, pero en todos los días venideros, recordarán que "mamá y papá lo harían de esta manera".

Que todos seamos más conscientes del poder del ejemplo. Que usemos el Evangelio para encontrar el camino al verdadero gozo, felicidad, y grandeza de la vida, y por nuestro ejemplo, contribuir al progreso de una humanidad muy confusa e infeliz. Que siempre se levanten en nuestros hogares de los Santos de los Ultimos Días nuevas generaciones de individuos nobles e instruídos que saldrán y guiarán al mundo en el camino de la vida.

Traducido por A. M. Pratt.

El alma es un mundo que llevamos dentro de nosotros y al que muchos no se asoman nunca por atender al tumulto de la vida mortal, a los ruines apetitos de la carne, a los vanos aplausos del público. —Alarcón.

Lo más importante en este mundo no es donde nos encontramos, sino la dirección en que nos movemos. —Wendell Holmes.

De todas las músicas de la tierra la que llega al cielo es el batir de un corazón amante. —Beecher.



INFANTIL

La Misión de los Hijos de Mosiah a los Lamanitas

(Continuación)

Un día Ammón y varios siervos del Rey Lamoni llevaron los rebaños de su amo a cierto lugar a darles agua. Apenas habían llegado cuando un grupo de Lamanitas llegó con sus rebaños. Los Lamanitas empezaron a molestar a los siervos del rey no permitiéndoles que los rebaños del rey tomasen agua, y los esparcían.

Esto fué un asunto muy serio. La misma les había ocurrido a otros siervos del rey, y cuando regresaron y le contaron a Lamoni lo ocurrido, se enfureció y mandó que los matasen.

En esto, algunos vieron que posiblemente les pasara lo mismo, los que acompañaban a Ammón empezaron a llorar lastimosamente. Ammón vió la oportunidad de ejercer su poder, y lo hizo con gran efecto. Les dijo a sus consiervos que dejaran de llorar, y que el les ayudaría a juntar sus rebaños. Así lo hizo, pero otra vez los lamanitas empezaron a dispersarlos.

Entonces Ammón les dijo a sus consiervos que cuidasen los rebaños mientras él iba donde los lamanitas estaban a darles una lección. No tenía el mínimo grado de temor, porque recordaba la promesa que el Señor le había hecho a su padre —que el rescataría a sus hijos de las manos de los Lamanitas.

Los Lamanitas se reían de que un sólo hombre fuera contra ellos, pero su risa se tornó a llanto cuando seis de sus compañeros fueron muertos. Con una sencilla onda y piedras Ammón peleó contra sus oponentes sólo, y, como he dicho mató a seis.

Tomando palos, un grupo de Lamanitas se le echaron encima para matarlo; pero Ammón era astuto. Cogió su espada y la usó con tal destreza que mató al líder de los Lamanitas y también le cortó él un brazo a todos los hombres que alzaron el palo contra él. El resto hu-

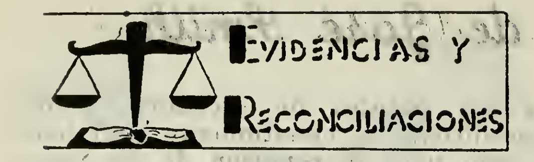
(Continúa en la página 129)

Las Enseñanzas de José Smith

EL DEBER AL JUZGAR — Nuestros hechos son registrados y en un día futuro se nos presentarán, y si fuera que no juzgáramos bién, así perjudicando a nuestros semejantes, posiblemente nos condenen ellos entonces; allí nuestros hechos serán de suma importancia y se me hace que su importancia será más potente que cualesquier cosa que pudiera yo expresar. Preguntáos, hermanos, cuanto tiempo habéis dedicado a la oración después de haber sabido de este concilio; y si estáis preparados para sentaros en concilio acerca del alma de vuestro hermano. —Hist. de la Igl., Vol. 2, p. 25.

IDEAS FALSAS ACERCA DE JUICIOS—Yo prediqué y expliqué sobre la inutilidad de predicar al mundo acerca de grandes juicios, y como es preferible predicar el evangelio sencillamente. Expliqué acerca de la segunda venida del Hijo del Hombre; que también es una idea falsa que todos los Santos se escaparán de todos los juicios mientras sufran los inicuos; porque toda carne está sujeta al sufrimiento y "los justos escasamente escaparán", mas muchos de los Santos escaparán, porque los justos vivirán por la fe; pero muchos de los justos caerán víctimas de las enfermedades, de las pestilencias, etc., por motivo de las debilidades de la carne, mas aun se salvarán en el Reino de Dios. Así que es un principio falso decir que tal y cual haya transgredido porque cayera víctima de la enfermedad y de las pestilencias, porque toda carne está sujetada a la muerte; y el Salvador ha dicho, "No juzguéis para que no seáis juzgados". —Hist. de la Igl.. Vol. 4, p. 11.

DOCTRINA DEL JUICIO ETERNO—Que la doctrina del juicio eterno fuera perfectamente entendida por los Apóstoles, es evidente por algunos pasajes de escritura. Pedro predicó el arrepentimiento y el bautismo para la remisión de los pecados a los Judíos que habían sido incitados a ejecutar hechos de violencia y derramamiento de sangre por sus líderes; mas a los gobernantes dijo, "Ojalá lo hubiérais hecho ignorantemente, como también los que governáis". "Arrepentíos pues y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados, cuando vengan los tiempos del refrigerio (redención) de la presencia del Señor, porque os mandará a Jesucristo, quién antes os fue predicado, etc." El tiempo de la redención mencionado aquí se refiere al tiempo de la venida de Cristo; entonces, y no antes, serían borrados sus pecados. ¿Por qué? Porque eran asesinos, y ningún asesino tiene vida eterna. Aun David tendrá que esperar aquellos tiempos del refrigerio, antes que pueda comparecer para que sean borrados sus pecados. Porque Pedro, al referirse al caso dice: "David aun no ha ascendido al cielo, porque su sepulcro está con nosotros hasta hoy". Sus restos estaban entonces en la tumba. Ahora, leemos que muchos de los cuerpos de los Santos se levantaron cuando la resurrección de Cristo, probablemente todos ellos, mas parece que David no se levantó. ¿Por qué? Porque era asesino. Si los ministros religiosos tuvieran un conocimiento acertado de la doctrina del juicio eterno, no atenderían a aquel que recibe el castigo de muerte por haber ofendido la ley de la tierra por medio del asesinato; porque tales individuos no pueden ser perdonados hasta que paguen el último cuadrante. Las oraciones de todos los ministros del mundo no pueden cerrar las puertas del infierno ante un asesino. —Hist. de la Igl., Vol. 4, p. 359.



¿POR QUE SON LOS SANTOS DE LOS ULTIMOS DIAS UN PUEBLO PECULIAR?

Por el élder
Juan A. Widtsoe

En su apariencia, ropa, lenguaje, educación, trabajo y actividades sociales ordinarias, los mormones son como cualquier otro. Cuando se nos aplica la palabra peculiar, se está haciendo referencia a nuestras creencias religiosas y a nuestras prácticas que se basan en estas creencias asuntos que son completamente de un carácter personal, pero en las cuales nos distinguimos de otras creencias y credos cristianos.

Estas diferencias son vitales, y no se pueden negar. Nos señalarán como un pueblo peculiar hasta que el mundo llegue a la unidad de la fe. No hacemos alarde de nuestras diferencias ante nuestros amigos de otras creencias. Ni tampoco intentamos esconderlas. Nos sentimos orgullosos de ellas, porque están fundadas en la verdad, y la verdad es nuestra posesión más apreciada. Además, sabemos que si en todas partes se siguiera esta peculiaridad, la paz vendría al mundo.

Estas peculiaridades de los Santos de los Ultimos Días se dividen en cinco cabezas principales:

Primera. La iglesia reclama sin reserva que fué fundada por revelación directa de Dios. El Padre y el Hijo, por medio de una visita personal a José Smith, iniciaron la obra que condujo a la organización de la iglesia. Debido a esta aparición, se mostró que Dios tenía la forma de un hombre, y habló al jóven profeta con su propia voz y le dió instrucciones. En un tiempo en que la mayor parte de las personas creen que Dios es una esencia etérea, sin cuerpo ni forma, quien desde hace mucho tiempo dejó de hablar al hombre, esta doctrina de la iglesia es en verdad su peculiaridad principal. La diferencia llega a ser más marcada todavía con la reclamación adicional de que seres celestiales, individuos que vivieron sobre la tierra, habían muerto y luego resucitado, dieron a José Smith más instrucciones y orientación en la obra que le fué señalada. Esta conexión íntima entre el mundo visible y el invisible es en algunos puntos desconocido para el mundo cristiano, y nos convierte en un pueblo peculiar.

Segunda: Una de las diferencias más formidables se halla en la afirmación de que la iglesia restaurada, siguiendo el mismo modelo de la iglesia primitiva de Cristo, es el único medio oficial de que el Señor se vale para efectuar sobre la tierra su plan de salvación para los hijos de los hombres. La misión de la iglesia de Cristo es establecer el reino de Dios sobre la tierra. Para lograrlo, se requiere el poder necesario para llevar a cabo autorizadamente las ordenanzas del reino. Ha dádose este poder a la iglesia. Los antiguos beneméritos que lo poseyeron antes del decaimiento de la iglesia han traído el santo sacerdocio. En vista de que ha habido una apostasía de la Iglesia primitiva, y todas las otras iglesias cristianas carecen de la autoridad del sacerdocio, todo aquel que desea entrar al reino de Dios con todos los derechos de ciudadanía debe sujetarse a los reglamentos de la iglesia restaurada de Cristo. Es la iglesia autorizada del Señor. En estas condiciones el destino de la iglesia está seguro. El Señor siempre saldrá triunfante; así sucederá con su iglesia. Para los de otras creencias, éstas parecen ser pretensiones atrevidísimas, pero

solamente esa clase de fe da valor y constancia a los miembros de la iglesia. Ante tal fe, desaparece el temor hacia lo futuro, si es que sólo procuramos cumplir con los fines del Señor.

Tercera. — El cuerpo de la doctrina o creencias de la iglesia es otra diferencia distintiva. La Iglesia es el custodio del evangelio de Jesucristo en su plenitud. Un principio de verdad aquí, otro más allá es lo que caracteriza a las iglesias cristianas. La iglesia verdadera no está conforme a menos que posea la verdad completa del Evangelio. Reclama tener todos los principios del plan de salvación. Por consiguiente, acepta unos principios que todas las demás iglesias rechazan o menosprecian. Meditemos unas de estas creencias que son ajenas a la mayoría de las Iglesias cristianas modernas: Dios es el Padre de nuestros espíritus. Vivimos con él antes de venir a la tierra. De acuerdo con su divino plan, estos espíritus preexistentes han recibido cuerpos terrenales. El vela por sus hijos terrenales; y cuando la ocasión lo exige puede hablar a sus hijos por medio del Espíritu Santo, mensajeros o su voz misma. El Señor guía la iglesia por medio de la revelación continua. El Dios que habló a su iglesia en la antiguedad tiene el poder para hablar a sus siervos autorizados en la actualidad, y lo hace. Estas doctrinas tan antiguas son nuevas para las iglesias de estos días. La doctrina de la salvación graduada, basada en nuestras obras; el progreso eterno en la otra vida y la salvación para los muertos por medio del servicio vicario de los vivos son un idioma que no entienden las iglesias actuales. Parece que no han penetrado a los cerebros de muchos de los pensadores religiosos de nuestros tiempos tales conceptos como que el cuerpo es un tabernáculo sagrado del espíritu que debe conservarse libre de toda contaminación; o que la ley de la causa y el efecto funciona en el mundo espiritual que los hijos de los hombres son literalmente los hijos de Dios, y que por lo consiguiente, el género humano forma una hermandad verdadera y genuina. Sin embargo, éstas y otras verdades que pertenecen al evangelio completo de Jesucristo son en realidad antiquísimas. Pero ya que las han rechazado u olvidado, debido a ellas, nosotros los que las aceptamos parecemos ser diferentes.

Cuarta. Aun más peculiar para las mutitudes ireflexivas del día es la insistencia mormona de que es tan importante el uso de la verdad como el conocimiento de ella; que "la fe sin obras es muerta". Las leyes del Evangelio deberían influir en todo acto de nuestras vidas. El objeto del plan de la salvación debería ser, directa o indirectamente, el objeto de toda empresa humana. No se puede dejar a un lado la vida dentro del Evangelio y hacer independientes de su dirección nuestras tareas diarias. Se debe vivir de acuerdo con el Evangelio todos los días; y se debe vivir sinceramente. La obediencia a la ley del Señor, sea cual fuere, diaria y constantemente, es la verdadera medida del éxito. Es cierto que muchos cristianos tratan de obedecer la ley del Señor, cual la entienden. Muchos más son los que no lo hacen. De allí que las borracheras, inmoralidad, asesinato y muchas otras obras en tinieblas caracterizan una edad tan rica en conocimiento. La iglesia que en estos días hace de su religión una cosa diaria es en verdad una iglesia peculiar.

Quinta. Lo más asombroso de todo, la cosa más peculiar de los Santos de los Ultimos Días— así le parece a nuestra débil generación — es que los miembros tengan el valor de vivir de acuerdo con sus creencias a pesar de las costumbres adversas. El mormón

se regocija en su conocimiento más amplio y completo, y el gran privilegio que tiene de usar este conocimiento para obrar bien. En las reuniones sociales rehusa el cocktail con una sonrisa y un "no, gracias". Entre los compañeros que fuman conserva su boca y pulmones sin olor o contaminación. Cuando otros hacen del domingo un día de grande diversión, él dedica parte de ese día a sus deberes en la iglesia. En medio de la inmoralidad se guarda limpio, y recibe a su esposa tan puro como él espera que ella lo sea y así continúa toda su vida. Procura seguir la admonición del Salvador, que está en el mundo, pero no es de los del mundo.

El mundo se maravilla de este valor y se llena de admiración. Los hombres que aman la verdad sobre todas las cosas, que en su vida se dejan guiar por los principios de verdad y tienen el valor para ajustarse a ellos a pesar de las tentaciones o sus compañeros que se burlan de ellos —éstos son los que realmente merecen la honra en el concepto tanto de santos como de pecadores. Son los que el mundo ruega y espera que guien a la humanidad hacia la paz y la felicidad. Pero este valor nos convierte en un pueblo peculiar.

Deberíamos sentirnos orgullosos, efectivamente, de cambiar el error por la verdad; de buscar urgentemente toda la verdad; y de introducir la verdad, día tras día, en nuestras vidas. Si seguimos ese sendero alcanzaremos la felicidad y fuerza individuales y colectivas, y estaremos en mejor posición para servir a un mundo chasqueado y confuso. Si éstas son peculiaridades, demos gracias al Señor por ellas.

Los Santos de los Ultimos Días son un pueblo peculiar. También lo fueron los Santos de los Primeros Días. Fijémonos en las palabras de Pedro el apóstol: "Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable". (1 Pedro 2:9)

Trad. por Eduardo Balderas

Sociedad de Socorro

(Viene de la pág. 112)

desconsolados a quienes alegrar, muertos que enterrar y tristes que confortar, niños que cuidar, y personas que necesitan ayuda.

Presidentas y consejeras, secretarias, maestras y directoras de trabajo, ¿recordamos estos ideales cuando dirigimos nuestro trabajo particular? ¿Cuántas vidas han sido tocadas por nuestras lecciones bien preparadas? ¿Cuántos hogares han sido mejorados por nuestras juntas de trabajo? ¿Cuántos días de servicio de cuidar enfermos dió la Sociedad de Socorro el año pasado? ¿A cuántos solitarios se visitaron y alegraron? ¿Cuántos vecinos fueron visitados por nuestros miembros y cuántos tristes fueron confortados? ¿Cuántos no-miembros fueron visitados, y cuántos oyeron las nuevas del Evangelio Restaurado de boca de las hermanas de la Sociedad de Socorro?

El apóstol Santiago dijo: "La religión pura y sin mácula delante de Dios y Padre es ésta: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo". Santiago 1:27.

El campo está blanco para la siega, las oportunidades son nuestras, ¿iremos "Adelante o Atrás"?

Traducido por A. M. Pratt.

Narraciones Acerca de José Smith

CONTESTACION A LOS PUNTOS DE UN MINISTRO

Poco antes de ser martirizado, el Profeta José Smith fué visitado por Josiah Quincy, acompañado de Charles Francis Adams, hijo de John Quincy Adams, sexto Presidente de los Estados Unidos, y el doctor Goforth, ministro Metodista. El señor Quincy en su obra titulada "Figuras del Pasado", da una relación de aquella visita y registra los incidentes ocurridos durante su entrevista con el Profeta. Durante una de las conversaciones el doctor Goforth le dijo a José: "El señor Quincy desea oírle predicar". El Profeta aceptó y durante la prédica le interrumpió el doctor varias veces. El doctor creía que era su deber indagar la exactitud de ciertas bases teológicas mencionadas por el orador. Un caso ejemplar de las discusiones subsiguientes le parecía que valía la pena de escribirse. El Profeta aseguró que el bautismo para la remisión de los pecados es esencial a la salvación. "Ministro: "Espere, ¿qué dice usted del caso del ladrón?'

"Profeta: '¿Qué quiere usted decir con eso?'

"Ministro: 'Usted sabe que nuestro Salvador dijo al ladrón, 'Hoy estarás conmigo en el paraíso', lo que demuestra que no pudo haber sido bautizado antes de ser admitido'.

"Profeta: '¿Cómo sabe usted que no fué bautizado antes de llegar a ser ladrón?' *

"Con esta interposición se dejó oir una carcajada de la clase que se provoca al recibir un golpe inesperado, mas esa demostración de simpatía hacia el Profeta fué repelida por una mirada severa de parte del señor Smith, y siguió diciendo: 'Pero esta no es la contestación debida. En el griego original, como este señor (mirándome a mí) le informará, la palabra que fué traducida como paraíso quiere decir sencillamente el lugar de los espíritus ausentados. A ese lugar fue llevado el ladrón penitente... Los otros puntos del antagonista fueron contestados con la misma destreza.

"Supongo que no se permiten más que predicadores Mormones en Nauvoo" dijo el Ministro Metodista, quién nos había acompañado en nuestra expedición.

"Al contrario', respondió el Profeta, 'Tendré mucho gusto de que usted le predique a mi pueblo el domingo que viene y le aseguro que será un grupo muy atento'.

"¡Cómo! ¿Usted quiere decir que yo puedo decir lo que quiera y que usted no contestará?'

"Usted puede decir lo que quiera; pero tendré que reservarme el derecho de añadir algunas palabras si lo creo conveniente. Prometo hablar de usted de la manera más respetuosa'.

"Al regresar hubo más discusión entre el ministro y Smith".

"Vaya,' dijo Smith, dejando caer la mano amistosamente sobre la rodilla del ministro, así haciendo incapié sobre un texto que cayera con acierto. 'Si no puede usted discutir mejor de lo que ha hecho, puede decir lo que quiera ante mi pueblo y le prometo refrenar mi lengua, porque no hay ningún Mormón entre ellos que necesite mi ayuda para contestarle'.

---

* Para apoyar la posibilidad de que el ladrón hubiera sido bautizado, el Profeta, pudiera haber citado de San Mateo donde está registrado "toda Jerusalem y, toda Judea, y toda la región de alrededor del Jordán," fueron bautizados por Juan el Bautista.

MINUTO LIBRE

—Mamá, ¿es verdad que los hombres están hechos de polvo?
—Sí, amor mío.
—¿Entonces los negros están hechos de polvo de carbón?

—En mi casa somos diez hermanos y cada uno tiene una hermana.
—¿Entonces, son ustedes veinte?
—No, señor; somos once.

Memito: —¿Papá, que es un abogado?
Papá: —El abogado, hijo mío, es un hombre que induce a dos a desvestirse para la pelea y luego escapa llevándose las ropas de los rijosos.

El mozo.—Oiga, amigo; las servilletas son para limpiarse la boca y no para sonarse las narices.
El otro.—¿Qué te dije? ¿Por qué no te sonaste con el mantel como yo?

Un visitante a un manicomio le llamó mucho la atención que un loco con una caña de pescar en la mano tratara de pescar algo en una tina de baño. Curioso se le acercó y le dice:
—Que tal amigo, ¿ya "picó" alguno?
A lo que el loco contesta:
—Tú debes estar loco. ¿Dónde va a ver peces en una tina de baño?

Durante un buen rato, un loco estuvo clavando un clavo en una pared, pero dicho clavo no lo lograba introducir debido a que la cabeza la colocaba hacia la pared y la punta hacia la pared contraria. Otro loco, viendo lo inútil de su labor, se le acerca y le dice:
—Ese clavo no entra ahí, porque pertenece a la pared de enfrente.

—Este diente te duele por comer tantos dulces.
—No puede ser mamá, porque los dulces los como con todos los dientes y sólo me duele uno.

—¿Es persona inteligente?
—Usted dirá, tiene una de las mejores colecciones que hay de libros prohibidos.

Presumido:—Mi novia es toda una sirena.
—Dolorido:—Ya la conozco. Te será muy útil en tiempo de niebla.

Panchito:—¿Papá qué es un egoísta?
Padre:—Egoísta, hijo mío es el hombre que te cuenta de sí mismo lo que tú quisieras contarle de tu persona.

—¿Cómo resultó la boda de los Gutiérrez?
—Muy bien hasta que el cura preguntó a la novia si estaba dispuesta a obedecer a su marido.
—¿Qué pasó entonces?
—Que ella respondió" ¿Se cree usted que estoy loca?" y el novio, aturdido respondió: "Sí, padre!"

—¡La gran noticia, mi hermano! ¡Estoy en relaciones amorosas con una muchacha hermosísima, con una muchacha inteligentísima!
—Sí, y ¿con cuál de las dos te piensas casar?

—Oye, ¿qué no te pedí prestados cinco pesos la semana pasada?
—No; no fué a mí.
—¡Ah qué descuidado soy! ¿Entonces puedes prestármelos ahora?

—Papá ¿qué es un suicida?
—Un suicida, hijo mío, un suicida es el muchacho que habiendo llegado al colegio superior, siguió creyendo que había Santa Claus.



Rama de los Angeles

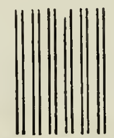
Misión

Hispano americana

En la parte principal (de izquierda a derecha). Gloria Bermudez, Arnold Cabrera, Clara Bermudez, Carlos Cabrera.

En la parte lateral (de izquierda a derecha) Primera Fila: Clara Bermudez, Roseta Smith, Violet Smith. Segunda Fila: Clemencia Hernández, Carlos Cabrera, Gloria Bermudez y Arnold Cabrera. Tercera Fila: Juanita Muro, Guillermo Smith, Celestina Villalobos y Héctor Spencer.





Estas fotografías fueron tomadas cuando la Rama de los Angeles presentó el programa en una fiesta hecha por los Setentas de la Estaca de Inglewood. Fué un asunto de cooperación, la estaca tubo el privilegio de presenciar un programa mexicanista, y una cena preparada por la Sociedad de Socorro de la Rama Mexicana, mientras que la Rama recibió una cantidad de dinero a manera de rédito, para composturas de la capilla.



La Palabra Predicha

por Richard L. Evans

Extractos de Improvement Era

USANDO LA AUTORIDAD

Desde hace mucho tiempo se reconoce que el poseer poco conocimiento es cosa muy peligrosa y la experiencia nos justifica al decir que la poca autoridad también puede ser excesivamente peligrosa. Siempre oímos que donde no hay autoridad las cosas no se hacen; pero con los hombres, poquita autoridad llega a ser demasiada autorida. Hay poca esperanza de sobrevivir cuando el ser humano actúa individualmente sin propósitos organizados, sin decir nada en cuanto al progreso. Para tener frutos de esfuerzos organizados, tenemos que tener Líderes; para tener líderes tenemos que delegar autoridad, porque los líderes sin autoridad son poco efectivos. Desafortunadamente, según lo que se ha visto de la conducta de los hombres para con el hombre nos indicará que aquellos que tienen poquita autoridad, siempre piensan lo que pudieran hacer con más autoridad. Y recibiendo más autoridad, se consumen pensando en las muchas obras que pudieran hacer con autoridad completa, la cual, si se persigue hasta el fin por una persona de determinación, es el principio de una tragedia para todos aquellos que son afectados en su vida por tales personas. Citaré una verdad profunda: "Hemos aprendido de tristes experiencias que es la naturaleza y disposición de casi todos los hombres, tan pronto como obtienen como ellos suponen, alguna autoridad, empiezan desde luego a ejercer injusto dominio... mas cuando tratamos de cubrir nuestros pecados, o gratificar nuestro orgullo, nuestra vana ambición o ejercer control, dominio o compulsión sobre las almas de los hijos de los hombres, en cualquier grado de injusticia, he aquí, los cielos se retiran; el Espíritu del Señor se ofende, y cuando se retira, ¡Amén al sacerdocio o al poder de aquel hombre". Naturalmente tiene que haber autoridad y tiene qu haber a la vez respeto para ella, la cual es la única cosa que salva al mundo de la anarquía; pero la autoridad que por su propio bien se quiere perpetuar, o que tiene un fin injusto, o que trata de esclavizarlos bajo su dominio, tal autoridad está edificando para su propia caída, y su fin vergonzozo no es cuestión de "si" ni "cuando". La autoridad dura sobre principios de injusticia. A todos los hombres que ejersan autoridad sobre otros por derecho o por necesidad les damos este consejo; quienes sean, y donde estén, que usen su poder y la jurisdicción que tienen, en justicia, en misericordia, en rectitud, y con moderación. Y qué no cometan la imprudencia de delegar autoridad a alguien sin que quede en nuestras manos el poder de retirar o revocar cuando se abuse de ella.

DISCIPLINA

Dar unos azotes bien merecidos, a un niño, y tener la seguridad de sentir y decir "Esto me duele más a mí que a tí", es un dicho común que se usa en muchas ocasiones. Aparte de su humor tiene una verdad ya experimentada. Frecuentemen-

(continúa en la página 129)

IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS LAGUNA DE APOLONIO B. ARZATE—MEXICO, D. F.